

TANDIL Y SU BANCO



Banco comercial del Tandil



doce

~~Manuel~~
30/XI/92

TANDIL
Y SU
BANCO





Banco comercial DEL TANDIL

TANDIL Y SU BANCO



TANDIL EDICIONES

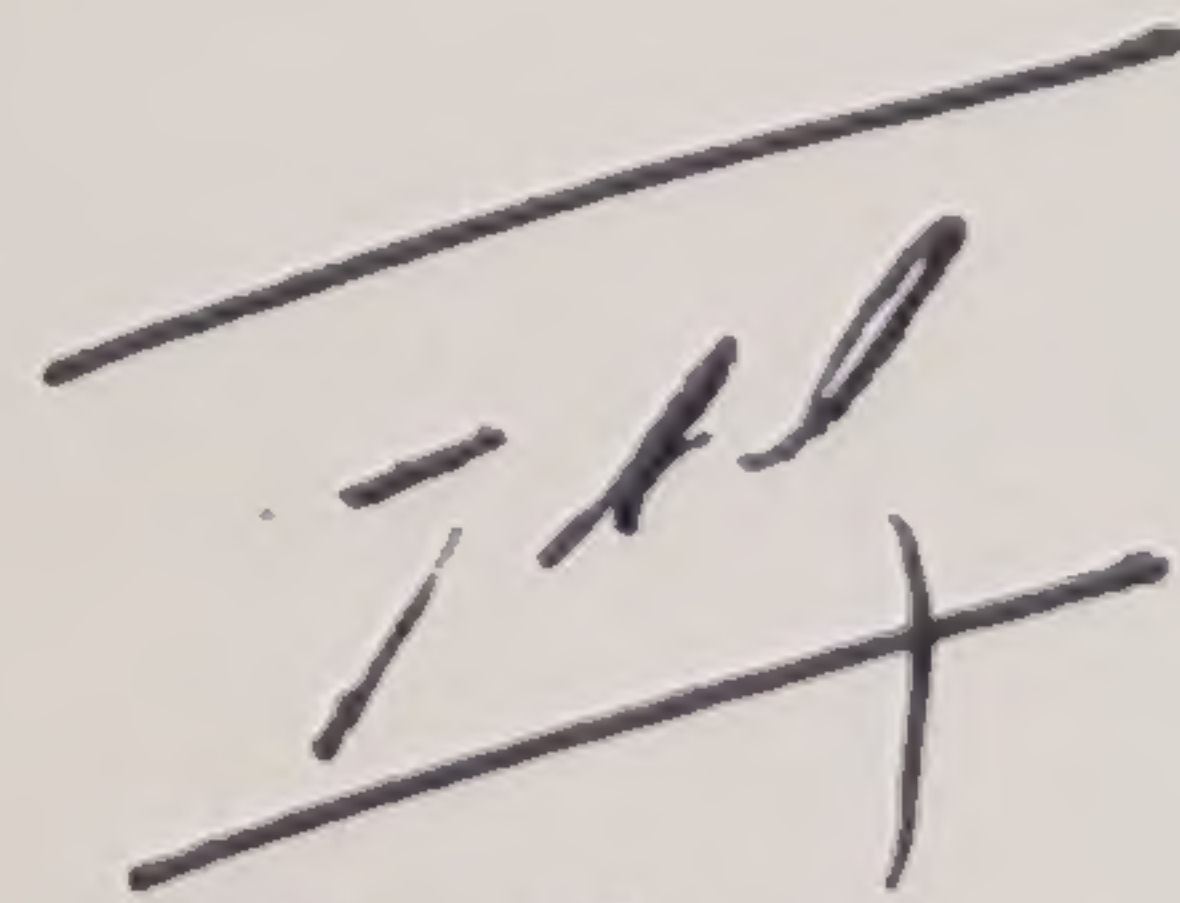


Presentación

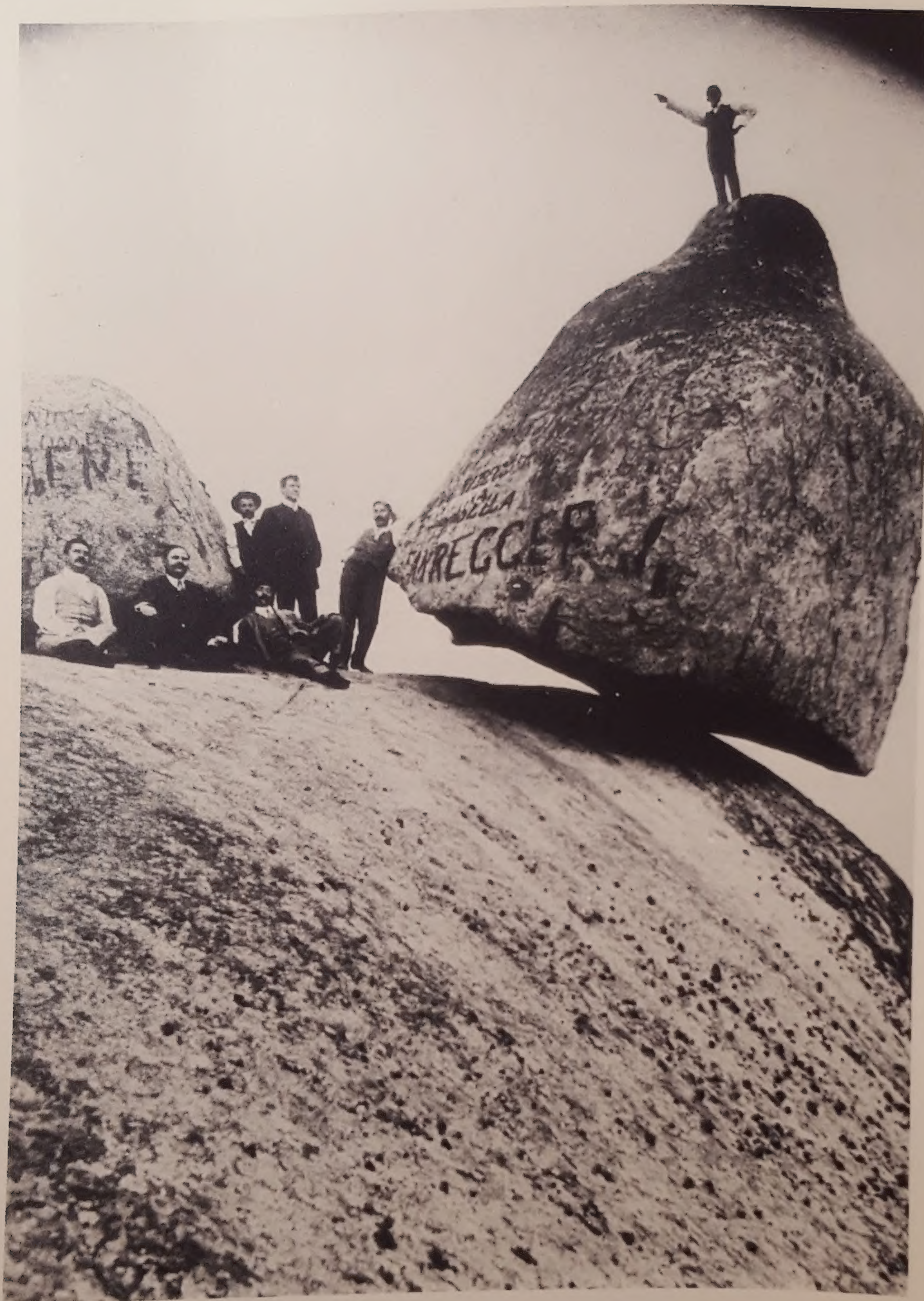
En vísperas de cumplir su 170º aniversario, Tandil, establecida como puesto de avanzada en la integración territorial de la Argentina, sigue construyendo para el futuro. Hace ahora noventa años, ese espíritu emprendedor, dinámico, visionario, de los tandilenses, daba nacimiento al Banco Comercial del Tandil. Es que sus creadores fueron intérpretes de las exigencias y necesidades de la comunidad a la que pertenecían y también miraron por el porvenir de ella y de sus gentes.

Tandil y su Banco, el libro que aquí presentamos con motivo de nuestro 90º aniversario, no es una obra de historia en el sentido académico y frío que suele darse a la palabra. Aunque basada en documentos y testimonios de la mayor solidez, es, si se quiere, una conmemoración, esto es, una recordación junto a otros, de grandes hechos que jalonaron la existencia de Tandil y su Banco. Y esos otros son no sólo los tandilenses, protagonistas centrales de la verdadera gesta colectiva que fue y es el crecimiento de nuestro partido, sino también, todos los argentinos.

De ahí que este libro constituya, en definitiva, un homenaje a Tandil por parte de su Banco, y, a través de Tandil, a la Argentina, a cuya marcha sostenida y ascendente dedica sus servicios el Banco Comercial del Tandil.



Jorge F. Christensen
Presidente



La Piedra Mueviza, símbolo por antonomasia de Tandil, era "como su torre para Pisa, como su golfo para Nápoles": se derrumbó en 1912

LA TIERRA PROMETIDA

“...hoy a las 6 de la mañana, con asistencia de los jefes y oficiales, entre los estruendos de una salva de artillería, la música de cazadores, y demás instrumentos bélicos de todos los cuerpos, se ha dado principio por 260 hombres, provistos de las herramientas necesarias, a los trabajos de la fortaleza denominada de la Independencia, situada sobre la falda de la sierra del Tandil, sobre el arroyo del mismo nombre. Este establecimiento, sostenido y cuidadosamente conservado, formará en adelante la principal y primera riqueza de Buenos Aires.”

Pocas actas de fundación de ciudades tienen el encanto y, según se verá de inmediato, la poesía de la que acabamos de transcribir en parte. Es el oficio enviado el 4 de abril de 1823, a sus ministros, por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, brigadier general Martín Rodríguez, informando el comienzo de las obras de la *Fortaleza de la Independencia del Tandil*, una guarnición militar contra el indio.

La nota prosigue así:

“Campos hermosos, extendidos y quebrados, pastos fuertes y abundantes, aguadas de un gusto exquisito, permanentes por todas partes, lugares privilegiados para todo ramo de agricultura y fruto, sitios aparentes para establecer pueblos defendidos de los vientos más incómodos, y a poca costa de las irrupciones de los bárbaros, y la facilidad del comercio con estos, son los elementos que presenta reunidos la nueva fortaleza y frontera”.

Por último, señala el gobernador:

“A más del plano que representa la fortaleza, se está trazando bajo la protección de ella el de un pueblo donde pueda reunir la familia, y estar al abrigo del terror y estragos que pudiera causar cualquier invasión repentina, y tal vez [...] esta será algún día una ciudad populosa y rica, que con sus producciones y comercio concurra a elevar las rentas permanentes para el sostén de las cargas públicas de la Provincia, acaso al grado que necesita, y aumentar el respeto y la grandeza a que por la naturaleza está destinada”.

Encanto y poesía, sin duda: el paisaje así lo demandaba. Pero también, realista visión de futuro, porque Tandil llegó a ser esa "ciudad populosa y rica" avizorada por su fundador. Es que si había nacido como puesto de avanzada en la afirmación territorial bonaerense (y, por lo tanto, argentina), cumplirá con creces tales funciones, hasta convertirse en una de las urbes más adelantadas de nuestro país. Su vida es de luchas y sacrificios, de impulsos y denuedo. Su historia es de realizaciones y logros, de fe y confianza.

En medio de la pampa

El 11 de febrero de 1820 cesaron las autoridades nacionales: disuelto el Congreso (que había declarado la Independencia en 1816 y expedido la nunca observada Constitución unitaria de 1819, primera de la Argentina), renunció también el brigadier general José Rondeau como director del Estado.

Cinco días más tarde, el 16, surge la Provincia de Buenos Aires como tal, esto es, como entidad autónoma, al quedar instalada su Junta de Representantes (Legislatura). Tal vez por ello, en 1820 se ve Buenos Aires sumida en la anarquía: Bartolomé Mitre recuerda que coexisten tres gobernadores el 20 de junio, fecha de la muerte de Manuel Belgrano.

La elección de Rodríguez como gobernador provisorio, el 26 de setiembre, empieza a despejar la convulsionada atmósfera. Nacido en 1771, estanciero, Rodríguez se hizo militar en la invasión británica de 1806, en el arma de Caballería. Revolucionario destacado en 1810, guerrero de la Independencia (es ascendido a brigadier general en 1815), la Legislatura lo designa gobernador titular el 3 de abril de 1821. Poco después nombra ministros a Bernardino Rivadavia y Manuel García.

El drama del indio ocupa a Rodríguez desde el principio de su gestión. La frontera que separa a la Argentina de los dominios del aborigen se extiende desde el centro de Mendoza y de San Luis, pasa por el Sur de Córdoba y Santa Fe, y, ya en Buenos Aires, corre al Norte del río Salado, entre Colón y Chascomús. Al Sur del Salado se alzan, apenas, el pueblo de Dolores, la guardia de Kakel Huincul (entre Maipú y Guido) y el fuerte de Carmen de Patagones, al que se accede por barco.

La zona de Tandil, que pudo haber recorrido Juan de Garay hacia 1581-82, no era en absoluto extraña en la época en que Rodríguez toma las riendas de la Provincia. Mencionada en un documento de 1707, descrita por el jesuita Thomas Falkner —quien la visitó en 1745-46—, ya en el último tercio del siglo XVIII se examina la posibilidad de imponer en ella un fortín y un pueblo. Así lo propone el coronel Pedro Andrés García en 1814 y 1816, sin éxito. Y, por cierto, no es el único¹.

De las tres expediciones a los indios realizadas por Rodríguez, la inicial, de 1821, tiene propósitos de escarmiento. Más tarde, el 22, el gobernador despacha a García a parlamentar con las tribus, y el coronel insiste en su iniciativa de construir un fortín en las sierras del Tandil y otro en las de Vulcán (Balcarce). Esta vez, será escuchado. Rodríguez, asistido por el ministro de Guerra y Marina, coronel mayor Francisco



Monumento en homenaje al brigadier general Martín Rodríguez, gobernador bonaerense y fundador de Tandil en 1823

Fernández de la Cruz, y el inspector general del Ejército, Rondeau, organiza una fuerza de 2.537 hombres, y sale a campaña el 6 de marzo de 1823, desde Monte. Un convoy de 259 carretas y siete piezas de artillería completan la expedición. Veinte días más tarde llegan las tropas al arroyo del Tandil. Y una semana después, el 4 de abril, como anotamos, se inicia la edificación del fuerte de la Independencia.

Los planos son del teniente coronel Ambrosio Cramer, un parisiense de 31 años, ingeniero militar y veterano de los ejércitos napoleónicos en España, que se ha afincado en el país en 1816, luego de la batalla de Waterloo². Conduce las obras el (sargento) mayor Juan Santiago Warcalde, oficial de artillería.

El historiador Patricio A. Pittaluga ha reseñado el porte de la construcción. Un foso de 3 m de profundidad y 3 m de ancho; el muro circundante tiene 3 m de espesor y 3 m de altura. De forma estrellada, las dimensiones de la fortaleza son de 200 varas (1 vara = 86,6 cm) sobre la línea magistral y 210 varas sobre el borde exterior del parapeto; la plaza de armas está formada por ocho pabellones de 34 m de largo por

6 m de ancho; los cuatro baluartes de los ángulos pueden contener de 4 a 6 piezas de artillería cada uno.

La epopeya es el género literario dedicado a tratar asuntos heroicos. El oficio del gobernador Rodríguez es como la introducción a la epopeya de esos argentinos que, a centenares de kilómetros de la aldeana Buenos Aires, en medio de la pampa agreste, seductora y misteriosa, estaban haciendo la Patria.

Ranchos y pulperías.

La idea de García y la de Rodríguez —aunque no sólo de ellos— es la de adelantar la frontera hasta los ríos Colorado y Negro, en cuya ribera nortea se alza Carmen de Patagones. En busca de ese objetivo, que debe ser satisfecho por etapas, se aconsejaba la creación del fuerte en las sierras de Balcarce, y esa es, al parecer, la meta del gobernador luego de fundar la guarnición de Tandil.

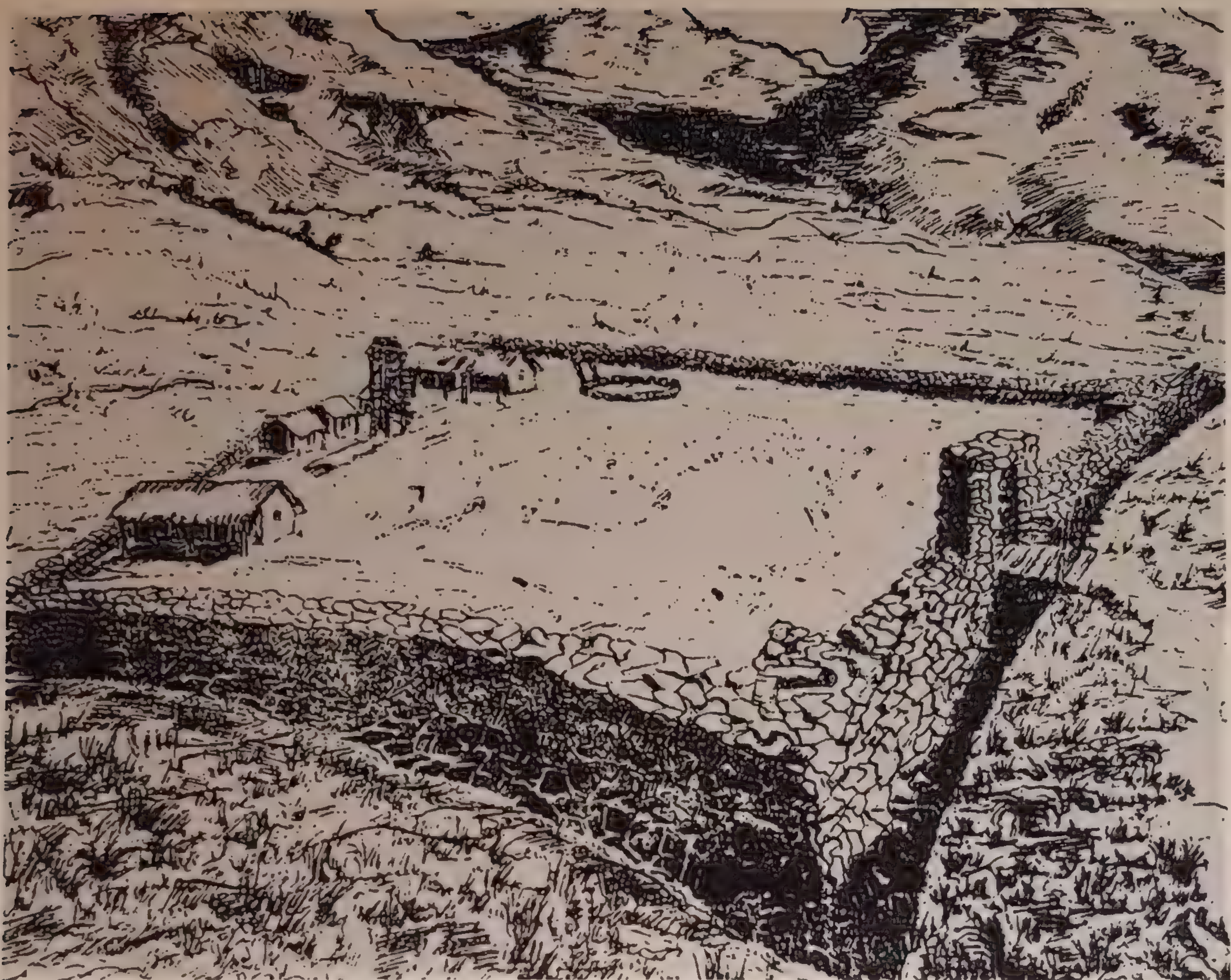
Lo cierto es que el ejército reinicia la marcha el 26 de abril, con rumbo Sudoeste. En una laguna bautizada más tarde (y con razón) La Perfidia, las tropas son atacadas por un contingente de indios que se había incorporado a ellas. Aunque derrota a los salvajes, Rodríguez ordena cancelar la expedición y vuelve al Tandil, que el 9 de julio ha sufrido el primer malón de su historia. El 23, el gobernador emprende el retorno a Buenos Aires, adonde llega el 5 de agosto.

Una nueva acometida de los indios por el Norte y el Sur de la provincia, en octubre (son 5.000 y los manda Catriel), lleva a Rodríguez a organizar su tercera y última incursión. Sale de Monte el 5 de enero de 1824, con 3.000 hombres, y el 8 se detiene en el fuerte de la Independencia. Sus planes son fundar una guarnición en Bahía Blanca y, más tarde, avanzar hasta el río Negro, liberando al territorio de la amenaza aborigen.

A los veinte días, la expedición deja Tandil, y descende hasta las vecindades de Bahía Blanca luego de pasar las sierras de La Ventana y Pillahuincó, bajo el ataque constante de los indios. Pero una vez en la zona, la soledad y la pobreza reinantes desalientan al gobernador: no habrá fuerte ni pueblo, ni carrera hasta el río Negro. Regresan las fuerzas a Tandil, adonde llegan en julio y son desmovilizadas. Para entonces, hay nuevo gobernador en Buenos Aires, por haber concluido el mandato de Rodríguez: es el brigadier general José Gregorio de las Heras.

Fue esa la última vez en que Rodríguez estuvo en Tandil, su Tierra Prometida. Volvía a su casa con los honores de haber sido el primer adelantado del Desierto, el pionero de la civilización en el distante Sur³.

A fines de 1825, dos comisiones gubernamentales —que integran el coronel Juan Lavalle, el ingeniero Felipe Senillosa y el hacendado Juan Manuel de Rosas, entre otros— exploran las zonas del Tandil y Balcarce, hasta el cabo Corrientes; parlamentan con los indios en las proximidades del fuerte de la Independencia y, de retorno en Buenos Aires, a comienzos de 1826, proyectan la erección de dos guarniciones hacia el Oeste. Sólo serán habilitadas en 1828, bajo el gobierno del coronel Manuel



*Una recreación del desaparecido Fuerte de la Independencia
(dibujo tomado de "100 Años de El Eco de Tandil", 1982)*

Dorrego: son los fuertes Federación (actual Junín) y Cruz de Guerra (25 de Mayo), a los cuales se agrega la Fortaleza Protectora Argentina (Bahía Blanca). La expansión de la frontera, iniciada por el Sur con el asentamiento de Tandil, hallaba, cinco años después, nuevos horizontes por el Oeste bonaerense.

Mientras tanto, el fuerte de la Independencia veía crecer a su alrededor el pueblo añorado por Rodríguez. Un plano difundido en la edición especial del 90º aniversario de *El Eco de Tandil* (1972, pág. 7), muestra el desarrollo de la zona. El documento, facilitado por el historiador jesuita Guillermo Furlong, "bien pudo ser confeccionado" por el ingeniero Senillosa —dice el diario—, cuando, como anotáramos, pasó por el lugar a fines de 1825, acompañando a Rosas y a Lavalle.

La fortaleza, erigida entre las actuales calles Belgrano, Veinticinco de Mayo, Chacabuco y Rodríguez, aparece rodeada por dos cuarteles (de Cazadores y de Blandengues) y una veintena de ranchos, que incluyen, según se estima, cuatro pulperías. De los ocho pabellones o cuadras de la guarnición amurallada, sólo cuatro están ter-

minados: los dos que dan al Norte, donde se encuentra el portón de ingreso, y los dos que se levantan sobre el lado Sur. Del portón arranca, hacia el Nordeste, el "Camino de B. Ayres".

Si dividimos la historia de Tandil por su sistema de gobierno, tendremos tres épocas: la de los comandantes militares (1823-39), la de los jueces de paz (1840-86), y la de los intendentes, comenzada en 1886. Hubo siete comandantes, desde el teniente Mariano García al coronel Octavio del Valle.

No se necesita imaginación excesiva para apreciar la dura vida de los arriesgados pobladores, tanto o más ardua que la existencia de los militares. La soledad, el temor a los malones, la precariedad de medios, son signos adversos; pero la belleza del rustico paisaje, que inunda el alma de los vecinos, y la certidumbre de la fertilidad de la tierra, unidas, por cierto, a las ansias de progreso, naturales en todo ser humano, vencen al infortunio.

Una manera de superarlo es, sin duda, acortar distancias: en 1830, al organizarse las mensajerías al Sur del río Salado, Tandil queda comunicado por medio de galeras con las localidades de Ranchos y de Dolores. Estos servicios, que van a prestarse durante ocho décadas —a pesar del avance de los ferrocarriles—, también integran, de pleno derecho, la epopeya silenciosa y denodada de la formación de nuestro país.

De 1838 data uno de los más antiguos censos de Tandil: 582 habitantes, de los cuales, 324 viven en la fortaleza (226 soldados y dos mujeres) y en los ranchos cercanos y 258 en el campo. Un año más tarde, la Revolución de los Libres del Sur, un alzamiento contra el gobernador Juan Manuel de Rosas, que tiene epicentro en Dolores, es derrotado en Chascomús y no deja de alcanzar a Tandil, cerrará la primera etapa histórica de la población fundada por Rodríguez.

A fines de diciembre de 1839, las autoridades provinciales dividen la amplia zona tandilense en dos partidos: el del Vecino (hoy, General Guido), y el que tiene por cabecera el fuerte de la Independencia, que pasará a ser llamado Chapaleofú. Iba a recuperar su denominación tradicional —dada por el hábito más que por los documentos oficiales—, sólo quince años más tarde, el 19 de enero de 1855, cuando el gobierno designa "*juez de paz del Tandil*" a Carlos Darragueira⁴.

Ya no volverá a perder su nombre.

HACIENDO PATRIA

Treinta y cuatro jueces de paz se suceden en Tandil, desde José Rebol (7 de enero de 1840) hasta Tristán Gómez, quien cesará a mediados de 1886. Casi medio siglo, pues, durante el cual cambió el país y, por cierto, cambió Tandil.

Hay una línea divisoria en ese extenso período: es la batalla de Caseros, que en el verano de 1852 determina la caída de Rosas, gobernador de Buenos Aires y virtual presidente de la Argentina (todavía sin organizar); la secesión de aquella provincia, siete meses después; y el establecimiento de la Constitución del 1 de mayo de 1853, que aún nos rige. Pero el medio siglo escaso también abarca la definitiva reincorporación de Buenos Aires, en 1862, y el nacimiento de la ciudad homónima como capital de la Nación, el 6 de diciembre de 1880.

El juez de paz, oficio creado en 1821 al ser disueltos los Cabildos, es un funcionario municipal con atribuciones similares a las de aquel cuerpo colegiado: el gobierno comunal, la administración de hacienda y justicia menor, y la superintendencia de las fuerzas policiales y militares. Nombrado por la autoridad provincial, dura un año y puede ser renovado. Los jueces de paz más asiduos de Tandil son Felipe Vela, Narciso Domínguez, Hipólito Urraco, Carlos Darragueira y Adolfo González Chaves.

Sin embargo, el 27 de enero de 1856 el sistema empieza a democratizarse: asumen ese día los cuatro miembros de la Comisión Municipal electos por el vecindario, según lo dispuesto por la ley provincial 1617 del 16 de octubre de 1854: Manuel Romero, Felipe Miguens, Narciso Domínguez y Publio Massini.

El presidente del organismo es el juez de paz, que sigue siendo nombrado por el Gobierno, aunque desde entonces las designaciones se harán de acuerdo con una terna enviada por los cuatro ediles, quienes, es obvio, están llamados a disminuir los poderes —casi omnímodos— del alto funcionario, en virtud de su origen popular.

Pero es indispensable recordar que aquella democracia embrionaria no cuenta aún con excesivas garantías: el voto es oral, y los jueces de paz suelen presionar hasta con violencia, un cuadro de hábitos que Roberto Payró inmortalizará en *Pago Chico*.

(1908), donde narra sus desventuras de periodista opositor en la Bahía Blanca de fines del XIX. Sin embargo, no hay rastro alguno de este tipo de anomalías en Tandil.

Diez años más tarde, a fines de agosto de 1865, las autoridades bonaerenses fijan los límites de Tandil, cuyo territorio recortan, con el de otros distritos, para crear los partidos de Ayacucho, Balcarce y Rauch. Tandil queda así con sus 4.837 km cuadrados: tiene entonces unos 4.000 habitantes.

El inglés sorprendido

En el segundo *Fausto*, escrito en 1825-31, el personaje de Goethe transforma una costa abandonada e inútil en un país de trabajo y riqueza, “un paraíso en la Tierra”. Aunque ha costado “víctimas humanas que derramaban su sangre”, en tanto “por las noches resonaba el dolor del suplicio”, el País de Fausto es un modelo, “la última palabra de la sabiduría”.

“Sólo merece la libertad y la vida quien sale a conquistarlas todos los días —dice Fausto—. Cercados de peligros, el niño, el adulto y el anciano pasarán aquí su tiempo laborioso [...] si no seguros, al menos libres para la acción.” Tandil bien puede representar el País de Fausto, con una diferencia: que ha sido el fruto de la realidad, no del imaginario de un dramaturgo ardoroso.

Aunque en la década del 40 (siglo XIX, por cierto), la política concesiva seguida por las autoridades bonaerenses en sus tratos con los indios reduce los malones, la amenaza de las hordas aborígenes pende sobre fuertes y aldeas, convertida en rápidas incursiones de pillaje y asaltos. La espada de Damocles es ahora la lanza de Calfucurá en las soledades pampeanas. Esta calma, siempre tensa, ayuda, sin embargo, a los moradores de Tandil, que “*se ha convertido más bien en centro comercial para las poblaciones circunvecinas*”.

Es lo que refiere el súbdito inglés William Mac Cann, en su *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, estupendo relato que publica en 1853, en Londres¹. Mac Cann, un hombre culto y valeroso, visitó Magdalena, Chascomús, Tandil, Azul y Tapalqué entre fines de abril y mediados de junio de 1847, acompañado de dos amigos.

En Tandil, son albergados por “Mr. Swasey, un caballero norteamericano”, porque “no existen en estos pueblos hospederías de ninguna especie para los viajeros”. “Las doce o catorce personas que se dedican al comercio tienen sus casas en el pueblo —añade—, pero también intereses en el campo.” No hay en Tandil “un solo artesano especializado en algún oficio”. La iglesia, un rancho, carece de techo, y “no hay un solo clérigo en la villa”; el cementerio “está en la falda de una colina cercana”, sin muro ni reja que lo circunden.

Las tierras son baratas y “fertilísimas”, tanto que “podría entrarse [en ellas] de inmediato con el arado”. Abundan las ovejas, “de clase ordinaria” (las cuales, “mezcladas, pueden, en dos o tres años, aumentar en precio por la mejor calidad de la lana”), las aves de corral y el ganado vacuno. Luego, Mac Cann hace una descripción de la Piedra Movediza —la primera que se conoce—, digna de ser citada *in extenso*:



Mac Cann, el viajero inglés que quedó fascinado con Tandil, en una de las ilustraciones de la primera edición de su libro

“Cierta día, por la mañana, salimos a visitar una piedra muy renombrada que existe en las inmediaciones de Tandil: se halla sobre la falda de una colina, en la parte más alta, y en verdad parece que estuviera colgada sobre el precipicio. Su posición es tan insegura que una persona algo medrosa evitaría ponerse a su sombra por temor de que la brisa más leve precipitara su derrumbe. Tiene veinticuatro pies de alto [7,32 m], y la circunsferencia, en la parte más ancha, es de cien pies [30,50 m]. Toda la colina está formada por rocas de granito, de forma muy diversa; en la base pueden verse grandes rocas desprendidas de un tamaño nunca visto por mí.

“El panorama general, contemplado desde la parte más alta, era sorprendente: llanuras feraces y fértiles valles se extendían en todas las direcciones, cubiertos de incontables tropas de ganado; las águilas, espantadas, dejaban sus nidos bajo nuestros pies, y la ausencia de toda habitación humana daba a la escena un carácter desolado y selvático”.

Las celebraciones del 37º aniversario de la Revolución de Mayo encuentran a Mac Cann y a sus dos amigos en Tandil, y el 25 son invitados a la casa del comandante de la fortaleza: “Sirvieron mate, dulces, confituras y bebidas —narra—; se bailaron minués, valeses, polkas y algunas danzas peculiares del país, con música de violines y guitarras. Continuó la fiesta hasta el amanecer, hora en que tomamos té y nos retiramos”.

Mac Cann cierra su memoria de Tandil con este juicio que merece también ser transcrito por entero:

"Aunque nos encontrábamos en uno de los pueblos más apartados de la provincia, el porte y las maneras de los convidados a la fiesta llevaban el sello de la cortesía, la gracia y la etiqueta impuestas por Almack [famoso club de Londres]; a todo ello se mezclaba una general alegría, poco común en las reuniones selectas de Europa y más próxima a la libertad y el buen humor que reinan en los saraos de familia".

El gran impulso

La siguiente descripción que hemos hallado corresponde a 1859 y pertenece a Pedro Ugalde, un memorialista tandilense que la publicó hacia 1882, en su leyenda *El manantial de los amores*.

"Unas cuantas calles y callejuelas tortuosas. Un hueco en cada bocacalle. La vegetación cubriendo casi todas las veredas. Las manzanas a medio poblar, con uno que otro rancho de barro y paja y una media docena, en todo el pueblo, de edificios de material. En donde ahora está situado el edificio de la sucursal del Banco [de la Provincia, Pinto y Nueve de Julio], se ve una mole grotesca. Es un rancho negro y espacioso, con tres maderos a la puerta, en forma de horca. Ese rancho es la iglesia. Los maderos, el campanario.

"Desde la puerta de la iglesia hasta donde se levantan hoy los edificios del nuevo templo y escuela, atravesando la manzana que forman las calles Nueve de Julio, América [hoy, San Martín], Pinto y Rodríguez y la plaza pública, se ve una calle ancha como de diez metros y perfectamente terraplenada y carpida. Esa calle es la 'cancha' donde se corren carreras de caballos.[...]

"En casi todas las calles se ven caballos, bueyes y otros cuadrúpedos que comen la hierba tranquilamente. De cuando en cuando cruza por las calles algún soldado. Los edificios públicos, como ser: la Comandancia, Municipalidad, etc., son otros ranchos más o menos como la iglesia"².

Pero entre la visita de Mac Cann (1847) y la época revivida por Ugalde (1859), había comenzado el desarrollo del partido y la ciudad de Tandil: lento al comienzo, raudo más tarde, y siempre indetenible. Un desarrollo en que los inmigrantes lucharán codo a codo con los argentinos, como en el resto del país, como en el resto del continente americano.

En 1844 se afincaba Ramón Santamarina, gallego de dieciséis años, que inicia el transporte de cargas a (y de) Buenos Aires con una tropa de carretas. La llegada de Juan Fugl, en 1848, señala el comienzo de las explotaciones agrícolas y de la colonia danesa, la primera de la provincia. Hacia 1850, en sociedad con dos portugueses, Fugl siembra trigo en Tandil, y más tarde instala su tahona (molino de harina) y panadería, poco después de empezar con el cultivo del maíz.

El censo de 1854 revela que hay en Tandil 2.889 habitantes (800 en la ciudad, 2.089 en la zona rural); los varones son 1.682 y 1.207 las mujeres; suman 179 los extranjeros (o sea, el 6,2 por ciento). Es este de 1854 un año capital para el partido. El 10 de junio, la Curia Eclesiástica de Buenos Aires crea por decreto una parroquia en Tandil, bajo



Plano del fuerte y el vecindario de Tandil (1858): Las marcaciones en negro señalan las 88 edificaciones de la época

la advocación del Santísimo Sacramento, y designa cura vicario al fray Luis Mancini: el templo es instalado, como recuerda Ugalde, en Pinto y Nueve de Julio. Y el 18 de julio, en un rancho ubicado, según el historiador Osvaldo Fontana, en San Martín e Hipólito Yrigoyen, abre sus puertas la escuela de Tandil, cuyo director es Fugl y en la que oficia de preceptor el ebanista José Arnold.

Por último, a la primera iglesia y el primer colegio tandilenses debe añadirse el primer periódico, que también data de 1854: es *El Pueblo*, de Narciso Domínguez, quien fuera juez de paz y será municipal más tarde; como no hay imprenta, la hoja aparece manuscrita (y lo hará, de manera discontinua, hasta 1864, fecha de su cierre).

Pero los grandes malones de 1855 y 1856, que se abaten como huracanes sobre Tandil, Azul, Tapalqué y otros asentamientos, dejan desierta a la ciudad de Rodríguez: sus habitantes se refugian en Dolores, al Noreste. De nuevo, Tandil es cabeza de frontera; y, como aquellas localidades, además de Olavarría, General Alvear, Bragado, Junín, Rojas y Pergamino, se encuentra a merced de Calfucurá y sus aliados.



*Las pulperías —como esta, de los alrededores de Tandil—
acompañaron la valerosa epopeya de la integración territorial*

La escuela reinicia sus cursos el 1 de agosto de 1857, con Francisco Juldain de preceptor. La barbarie india se aleja y, en cierto modo, desaparece, luego de las derrotas que el Regimiento de Guardias Nacionales N° 17, al mando del coronel José Benito Machado, tandilense por adopción, inflige a las tribus enemigas entre noviembre de 1857 y diciembre de 1859, en Cristiano Muerto (partido de Tres Arroyos), Sol de Mayo (Juárez), Pillahuincó (Coronel Pringles) y San Lorenzo (Tandil). Sin embargo, el fantasma del indio seguirá en pie hasta entrada la década siguiente.

Por cierto, la vida recomienza, y Tandil retoma la senda del progreso. En 1857, Juan Perviú inaugura la primera fonda de la ciudad, en la calle Nueve de Julio, a la que ha de sumarse, en 1858, la primera confitería, de Bautista Inciburu. El correo, que había empezado a llegar a Tandil con las diligencias de la década del 30, se afianza en 1858 con la designación del primer administrador local, Camilo Ortiz. Pero ahora, las cartas y encomiendas traen sellos postales, los famosos “barquitos” (por su dibujo de un barco de vapor) azules, verdes, rojos y amarillos, puestos en circulación ese año.

De 1858 data también la copia de un plano del fuerte y el vecindario de Tandil, hecha en Buenos Aires: allí se cuentan 84 manzanas con un total de 685 lotes demarcados, en apenas 88 de los cuales se señalan edificaciones. En una de ellas será habilitada, en 1859, la escuela de niñas costada por la Sociedad de Beneficencia, y cuya preceptora es Baldomera Güiraldes.

Tres años más tarde, en 1862, Fugl pone en funcionamiento el primer molino hidráulico de Tandil, que, como la tahona de 1854, él mismo ha construido.

CRISOL DE RAZAS

Médico, geógrafo y naturalista, el francés Victor Martin de Moussy fue el autor del primer estudio minucioso sobre la Argentina. Los dos volúmenes iniciales aparecieron en París, en 1860: habían sido costeados por el gobierno de la Confederación Argentina, con sede en Paraná, y para documentarlos visitó el autor el país casi por entero, durante tres años y medio.

Será el gobierno de la Nación, afincado en Buenos Aires y presidido por Bartolomé Mitre desde el 12 de octubre de 1862, el que ha de financiar el tercer tomo y el Atlas. Entonces, entre marzo y mayo de 1863, Moussy recorre Dolores, Tandil, Azul, Junín, Rojas y Pergamino: es que faltaba en sus anotaciones la Provincia de Buenos Aires.

Así, el volumen final de la *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine* sale en París, hacia setiembre de 1864, impreso también por la casa Firmin Didot Frères, Fils et Cie. Moussy augura un fructífero porvenir al partido de Tandil, cuya ciudad cabecera es —señala— “el centro de una intensa actividad comercial”. Del antiguo fuerte, cuya erección fecha equivocadamente en 1828, aduce que “hoy ya es inútil” y está “en ruinas”. No obstante, “el gobierno mantiene allí un cuerpo de tropas de línea, para la seguridad del cantón, siempre amenazado por los indios”.

Moussy, que atribuye al partido una población de 4.000 almas (1.500 de las cuales viven en la ciudad), elogia los alrededores de Tandil, “muy pintorescos”; los “excelentes cultivos” de la zona, y la Piedra Movediza: “El simple esfuerzo de un hombre robusto basta para poner en movimiento esta masa enorme y hacerla oscilar sobre su base —escribe—, la cual, por ser inclinada, torna al fenómeno mucho más curioso”.

Casi al mismo tiempo en que aparece el tercer tomo del estudio de Moussy, llegan a Tandil, el 6 de noviembre de 1864, ocho viajeros: seis son ingleses (el lord Glenarvan, el mayor Mac Nabbs, Robert Grant, los marineros Austin, Wilson y Mulrady), uno es francés, el geógrafo Jacques Paganel, y el octavo, un indio patagón, Thalcave.

Vienen desde Talcahuano, en Chile, siguiendo el Paralelo 37º, en busca del capitán

Henry Grant, a quien suponen prisionero de los salvajes. Sin embargo, en el fuerte de la Independencia, donde los atiende el sargento Manuel Iparraguirre, comandante de la guarnición, no obtienen dato alguno sobre el paradero de Grant, y se marchan al día siguiente, hacia la costa del Atlántico, donde los espera el barco de Glenarvan, en el que zarparán rumbo a Australia.

Pero estos viajeros no han existido sino en la ordenada imaginación de Jules Verne (1828-1905), quien los hizo protagonizar una de sus novelas, *Los hijos del capitán Grant*, editada en París, en 1867-68. Verne, es indudable, se guió por el tercer tomo de la *Description* de Moussy, a quien cita al pasar, y aun incluye sus errores: da a 1828 como año de la fundación de Tandil, y la asigna a los dos franceses a quienes Moussy toma por los creadores de Bahía Blanca, el ingeniero militar y topógrafo Narcisse Parchappe y el naturalista Alcide d'Orbigny².

El coronel Juan Ramón Estomba fundó Bahía Blanca en 1828, por órdenes del gobernador Dorrego; Parchappe, oficial napoleónico emigrado a la Argentina después de Waterloo, se ocupó de las trazas y diseños, pero no fue "secundado" por Orbigny, según expresa Verne (Moussy sólo dice que el naturalista "asistió" a la fundación, lo que también es inexacto). El yerro proviene de que Orbigny, quien estuvo en la Argentina en esos años y aun pasó por Tandil, incluirá los Diarios de su amigo Parchappe en el primer volumen de su gigantesco *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, publicado en 1835.

Sin embargo, el éxito de librería cosechado por *Los hijos del capitán Grant* en la Europa de entonces —éxito común a todas las obras del autor—, quizá disculpe las equivocaciones de Verne. Franceses, británicos, alemanes, españoles, italianos, holandeses, austríacos y rusos supieron así de Tandil, un honor el más alto. Y, andando el tiempo, algún tandilense vendría a suponer la presencia del mismo Verne en la ciudad de las sierras, alojado en el Hotel de la Piedra Movediza, de su coterráneo Juan Dhers, después de una visita al Brasil. A decir verdad, el notabilísimo escritor jamás pisó la América del Sur, no obstante las invitaciones que recibiera del emperador brasileño Pedro II, uno de sus devotos admiradores.

En todo caso, el de la Piedra Movediza es el primer hotel de Tandil, inaugurado por Dhers en Pinto y Nueve de Julio, en 1865, año en que, obtenida la aquiescencia del gobierno bonaerense por decreto del 5 de abril, empieza la demolición del ruinoso fuerte de la Independencia, en cuyos solares han de levantarse los edificios de la Municipalidad y la Iglesia Matriz.

Llama la atención la coincidencia —sin duda, azarosa— de fechas: 4 de abril de 1823, 5 de abril de 1865. La fortaleza, razón de ser de Tandil, ha dejado de serlo cuarenta y dos años más tarde. Ahora, la razón de ser de Tandil son sus vecinos de la urbe y la campaña, sus esfuerzos y sus trabajos, sus anhelos y sus esperanzas.

Tandil no es ya la fortaleza de la Independencia, pero la independencia es su fortaleza, esa independencia de medios y recursos que avizoraba el general Rodríguez. Sobre ella basará su definitivo crecimiento, cerrado el capítulo de su antigua historia



Ya William Mac Cann, viajero inglés que se maravilló de Tandil en 1847, destacaba la necesidad de la cría de ovinos

con la demolición del fuerte, y empuñados los picos, las azadas, las tijeras, en lugar del sable y el fusil.

Después de los malones

Un signo del nuevo tiempo es el comienzo de las obras del edificio comunal, sobre la calle Belgrano, en 1868. El partido de Tandil tiene entonces 4.870 habitantes (2.181 en la zona urbana y 2.689 en la rural), de los cuales 767 son extranjeros (15,7 por ciento), según el Primer Censo Nacional, de 1869.

Centenares de ellos se desviven y entusiasman con las jornadas turfísticas que desde 1866 celebra la Asociación Circo de Carreras Tandileras, en unos terrenos municipales donde se ha formado el primer hipódromo de la Argentina, terrenos adquiridos más tarde por la Asociación. (La pionera entidad se denominará, desde 1896, Club Hípico, y tres décadas más tarde, en 1927, ha de inaugurar sus modernas instalaciones.)

La masacre de 36 vecinos, en la noche del 31 de diciembre de 1871 al 1 de enero



La plaza Independencia, en una toma panorámica de la década del 20: "...esta será algún día una ciudad próspera y rica"

de 1872, estremece a los tandilenses como en la época de los malones. Pero los asesinos no son indios, sino secuaces de Gerónimo Solané, alias "Tata Dios", una especie de santón laico que cree "salvar" a Tandil matando a "gringos y masones". Solané, detenido con varios de los fascinerosos que integran su banda, es muerto a tiros en su celda, por un desconocido, el 6 de enero.

Precisamente en 1872 es fundada en Tandil la logia masónica Luz del Sud, integrada por nobles vecinos de la ciudad. Ese año, en el luctuoso mes de enero, abre sus puertas la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires. La imprenta llega a Tandil en 1873, y con ella el segundo periódico de la localidad, *El Correo del Sud*, de Pedro Ugalde, que ha de aparecer durante un lustro. Otra imprenta es instalada por Rafael Pites, en 1875 —año en que accede Tandil a la red del telégrafo bonaerense—, para editar el tercer periódico, *El Porvenir*.

Juan Fugl retorna a Dinamarca, con su familia, también en 1875 (ha de morir en 1900, a los 88 años, en "Villa del Tandil", su casa en las afueras de Copenhague). Pero la colonia danesa, triste por la partida del gran civilizador, es una sólida institución en la ciudad (Juan y Jorge Larsen, Pedro Nielsen, Adolfo Petersen, Christian Mathiansen, Blas Andersen y Jacobo Federico Christensen son sus puntales). Como que en 1877 queda inaugurada la Capilla Danesa, la primera del país, a cargo del pastor dinamarqués Oscar Meulengracht.

Un año más tarde, el 28 de febrero de 1878, toca el turno a la Iglesia Matriz, cuya imponente y serena arquitectura se alza en la calle Belgrano. Es obvio que todas las



nacionalidades y todos los cultos por ellas profesados, encuentran acogida y espacio en Tandil.

Los primeros en organizarse fueron los españoles (1873), los italianos (1877), los escandinavos (1883) y los franceses (1894). Lo harán más tarde los vascos, los británicos, los alemanes, los portugueses, los belgas, los suizos, los húngaros, los holandeses, los israelitas, los yugoslavos, los siriolibaneses, los griegos, los japoneses. Templos de luteranos, calvinistas, evangelistas, adventistas, anglicanos y mormones han de compartir el suelo de Tandil, de entonces a hoy.

Nacionalidades, cultos, y también, por cierto, ideas políticas, aportes culturales, contribuciones deportivas, razonamientos económicos, iniciativas sociales y laborales, caben en el Tandil de ayer y de siempre, ese Tandil que en 1878 registra 9 escuelas, 17 maestros y 378 alumnos, porque cuida desde el principio el máximo instrumento del desarrollo (espiritual pero también material), que es la enseñanza.

Tal triple imperio de la libertad, la igualdad y la fraternidad es el que quieren y defienden, antaño y hogaño, los tandilenses. Un ejemplo más, si fuera necesario, de la época que observamos, es la apertura del Asilo San Juan (1880), primer hospital del partido, costado por los masones de Luz del Sud (que han de donarlo a la Municipalidad en 1888).

Pero nuevos ejemplos se darán en la década de 1881-90, decisiva, si las hay, en una Argentina que acaba de presenciar la última campaña del Desierto, en 1879, y, en 1880, la última de sus guerras civiles —ahora entre la siempre agitada Buenos Aires



Todos los credos, como todas las nacionalidades, convivieron desde siempre en Tandil: una procesión de damas católicas, hacia 1910

y la Nación— y el establecimiento de la ciudad del Plata como capital federal, ya con Julio Roca en el poder desde el 12 de octubre. Es una década que empieza, para nosotros, con el Censo Provincial de 1881: por él sabemos cómo era entonces Tandil.

Ante todo, la población: 8.762 habitantes (3.561 en la zona urbana, 5.201 en la rural), entre los cuales hay 2.973 extranjeros (27,1 por ciento). La ciudad tiene 90 manzanas, de 150 varas por lado (1 vara = 86,6 cm); los jardines y las quintas ocupan 516 manzanas, y 3.984 las chacras; las estancias, en fin, cubren 216 leguas (1 legua = 5,19 km). Pastan en los campos 116.487 cabezas de ganado vacuno, 966.982 ovejas, y 41.186 caballos. La cosecha agrícola ha sido de 30.000 fanegas de trigo, y 7.000 de maíz (1 fanega = 137,19 kgs.).

Son 1.592 las edificaciones urbanas: 113 de cemento y ladrillos (7 de piso alto con azotea, 106 de planta baja con azotea), y 1.479 hechas de ripio, zinc, adobe y paja. Funcionan 95 comercios, 60 industrias y 12 estudios de profesionales y oficinas, con un total de 611 empleados. Entre los segundos se cuentan 11 fondas, 6 confiterías, 2

cafés, 3 hoteles (el de la Piedra Movediza, el de France, de Eduardo Esteves, en Rodríguez y Belgrano, y el Roma, de Caricio Bosatta, en Alem y Pinto), 2 salones de baile, 13 tiendas, 30 almacenes y 6 zapaterías³.

Al filo del siglo XX

La historia, sin duda, no se limita a las estadísticas, y la vida, la tenacidad, el empeño, las ansias de un pueblo superan la estrictez de los números. Tandil no escapa a estas certezas, y hay que buscar también sus palpitaciones humanas, sus adelantos materiales y sus obras del espíritu en la memoria de sus periódicos y en las imágenes de sus artistas y fotógrafos: los dos primeros, Pedro Momini y Rodolfo Pita, han abierto sus estudios en 1877, aquel en Pinto entre Nueve de Julio y Riobamba, y este en Riobamba entre Belgrano y Pinto.

En cuanto a la prensa, el 30 de julio de 1882 aparece *El Eco del Tandil*, la décima publicación de la zona, fundada por Juan Jaca y Leopoldo Carpy, quienes compraron la imprenta de Enrique Spika, donde este guerrero del Paraguay había tirado las ediciones bisemanales de *La Voz del Pueblo* (1879-82). Hasta 1935, *El Eco del Tandil* salía los jueves y los domingos; desde entonces, convertido en *El Eco de Tandil*, aparece diariamente: es hoy el periódico más antiguo en circulación de la Provincia de Buenos Aires, el cuarto del país en las mismas condiciones (después de *La Capital*, de Rosario, 1867; y *La Prensa*, 1869, y *La Nación*, 1870, de Buenos Aires), y uno de los quince más viejos de la América hispánico-lusitana aún en existencia.

Por sus páginas, y las de tantos otros órganos tandilenses, veremos desfilar la fundación de La Plata, nueva capital de la Provincia, el 19 de noviembre de 1882; la llegada a Tandil del Ferrocarril del Sud, desde Ayacucho, el 19 de agosto del 83, y, también ese año, los comienzos de la industria pedrera, debidos a Martín Pennachi; y la primera huelga verificada en Tandil: la que realizan los cocheros en 1885.

La Ley Orgánica de Municipalidades (16 de marzo de 1886), uno de los grandes actos del gobierno de Carlos D'Amico, pone en movimiento a Tandil y a los demás partidos en capacidad de aplicarla. Desaparece con ella el omnímodo juez de paz, que cede su sitio a un intendente de origen popular, como los ediles.

Oportuno es recordar el pensamiento de D'Amico acerca del sistema: "Y aunque es probable que este primer ensayo produzca todos los inconvenientes de una institución nueva —dice a la Legislatura, el 1 de mayo de 1886—, es indispensable perseverar en ella, corrigiendo sus defectos, ya que la libertad se funda, en las repúblicas democráticas, en el ejercicio racional del régimen municipal".

El 10 de junio se vota. Gana la lista de Pedro Duffau, Jacinto Saldívar, Florencio Méndez y Juan Dhers. El 15, los ediles, como prescribe la ley, eligen intendente a Duffau, el primero de Tandil. Otras dos novedades de 1886: aparece el tranvía en las calles de la ciudad, y el teléfono se incorpora a la vida y el trabajo tandilenses.

La primera biblioteca de Tandil, costeadada por la Municipalidad, abre sus puertas en 1887 (lleva el nombre de Bartolomé Mitre), cuando el partido registra 9.927 habitantes



El ganado vacuno ha sido y es una de las máximas riquezas de Tandil, que tuvo su Sociedad Rural en 1931

(son 5.105 en la zona urbana, y 4.822 en la rural), y Ramón Santamarina dona al Municipio la Piedra Movediza y sus terrenos circundantes. En 1888, es inaugurado el Mercado de Abasto (Rodríguez y San Martín); Console Mottalini instala la primera fábrica de manteca y quesos; y se pavimentan 40 cuadras de la ciudad con adoquines de piedra de la cantera de los hermanos Maderni.

En 1889, inicia sus actividades el Registro Civil; aparece el *Tandils Tidende*, quincenario editado a instancias de Blas P. Grothe, que es el primer periódico en danés de la América latina (saldrá hasta 1912); se habilita la estación del Ferrocarril del Sud; y empieza la aventura aeronáutica de la Argentina con la hazaña del "Loco" Sanz, quien se remonta a 400 metros de altura con su globo *Albatros* (28 de febrero).

La Revolución de 1890, que estalla en Buenos Aires contra el presidente Miguel Juárez Celman, repercute, como en el país entero, en Tandil, donde el censo de ese año trae 10.673 habitantes (5.558 en la zona urbana, 5.115 en la rural; 33,5 por ciento de extranjeros). En diciembre, asume Donato Dufau como tercer intendente: pero es el primero nacido en Tandil.

La crisis económica que desde 1889 se abate sobre la Argentina, golpea con fuerza en Tandil. Una de sus consecuencias es el cierre del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en 1891, año que, sin embargo, aporta una buena noticia a los tandilenses: la inauguración de otra línea del Ferrocarril del Sud, vía Las Flores.

El presidente Carlos Pellegrini obtiene la aquiescencia legislativa para crear el Banco de la Nación Argentina, que inicia sus operaciones el 26 de octubre de 1891: poco después, el 2 de abril de 1892, el BNA inaugura su séptima sucursal bonaerense: es la de Tandil, y funciona en la esquina de Pinto y Rodríguez.

La sexta edición del *Handbook of the River Plate*, de M.G. y E.T. Mulhall, impresa en Buenos Aires, a fines de 1892, dedica espacios a la ciudad (pág. 87) y el partido (pág. 366) de Tandil. Allí se narra un episodio que tiene todas las características de una invención y que no recoge ninguno de los historiadores tandilenses: según los Mulhall, Rosas unció mil caballos para desplazar la Piedra Movediza, sin conseguirlo (“...when Rosas yoked 1.000 horses to displace it he was unable to do so”; cfr. pág. 88).

Si la Revolución del 90 no había alcanzado a Tandil, la del 93, en cambio, llega hasta la ciudad de las sierras, aunque sin efusión de sangre. El Segundo Censo Nacional (1895), que da a la Argentina una población de casi 4 millones, cuenta en Tandil 14.982 habitantes (7.894 en la zona rural y 7.088 en la urbana). Una ley provincial del 22 de octubre de 1895 le otorga, por fin, el merecido título de *Ciudad*. Dos años antes (ordenanza del 27 de noviembre de 1893), la Municipalidad de Buenos Aires había bautizado una de sus calles con el nombre de Tandil⁴.

Tiene en ese momento (1896), 384 comercios y 187 industrias (las mayores: ropa, 50 establecimientos; materiales de construcción, 28; alimentos, 27; metalúrgica, 17; madera, 13), y su floreciente producción agrícola, ganadera y minera.

Pero todavía le falta un Banco, un Banco propio, un Banco tandilense.

5

En la Ciudad del Tandil, Provincia de Buenos Aires, a los ocho dias del mes de Setiembre de mil novecientos dos. Los que firmamos nombrados Directores del "Banco Comercial del Tandil," segun Acta del dia de ayer en asamblea general de accionistas, y dando cumplimiento a lo que en esa Asamblea se acordó, procedimos a la eleccion de las autoridades del Directorio, recayendo estos nombramientos en las personas siguientes:-

Para Presidente D^o Pedro Barbe'

" Vice 1^o D^o José M^o Bentin

" Vice 2^o D^o Alberto Speroni y

para Vocales:- los señores José M^o Saravi, -
José M^o Humalde, - José Ant^o Martinez, -
Carlos Linne, - Santiago Derigor y Raymundo
Pinero, - En lo cual termino la Sesion.

Pedro Barbe' José M^o Bentin

Alberto Speroni José M^o Saravi

José M^o Humalde Carlos Linne

José Ant^o Martinez Santiago Derigor

Raymundo Pinero

Conforme
Santiago Derigor
Imadon

Acta de la elección interna de autoridades del primer Directorio
del Banco Comercial del Tandil, el 8 de setiembre de 1902:
en los comienzos de una historia mutua e indisociable

TANDIL Y SU BANCO

Pronto ha de lograrlo: es el *Banco Comercial del Tandil*, inaugurado en 1902, y que, a noventa años de entonces, es la segunda institución más antigua, en funciones, de la Provincia de Buenos Aires —y del Interior—, y la sexta del país en el mismo sentido, dentro del campo de la actividad privada, por cierto.

La creación del Banco Comercial del Tandil fue, sin duda, el acontecimiento más importante de su época, para el partido: con toda razón, la cronología elaborada por el diario *Nueva Era* en 1969, lo destaca como el único hecho de 1902 digno de mención, dato cuya validez aumenta si se considera que el episodio anterior registrado en ese calendario pertenece a 1896¹. Pero el acontecimiento lo fue también para la Provincia de Buenos Aires y, en consecuencia, para la Argentina entera. Una certeza que sigue en pie, firme y venturosa, nueve décadas más tarde, y que es, por esas mismas razones, un anticipo de abierto y claro futuro.

Preciso es, antes de entrar en tema, situarnos en aquel segundo año del siglo XX. El presidente Julio Roca había cumplido, el 12 de octubre de 1901, la mitad de su segundo mandato constitucional (el anterior: 1880-86). La honda crisis económica y financiera, disipada a partir de 1898, era apenas un recuerdo en 1902, y seguiría siéndolo aun más en los tiempos venideros. Las reservas del país totalizaban 40 millones de pesos oro; el crédito interno y el externo, agotados hacia 1898, estaban ahora en el apogeo, y los servicios de la deuda habían vuelto a ser pagados.

Bartolomé Mitre pudo decir, en el discurso con el que respondió a las ceremonias nacionales por su 80º aniversario, en junio de 1901: "Como trabajadores, hemos salido de la edad que se ha llamado del *cuero crudo*, y somos una de las primeras potencias productoras en ganadería y agricultura, cuyas materias primas, mejoradas y modificadas, y cuyas cosechas de cereales pesan en la balanza comercial del mundo".

En 1902, el gobierno de Roca contrata la realización del puerto de Rosario, eleva la venia parlamentaria para tender el ferrocarril a Bolivia; empieza la construcción del

Palacio de Justicia en Buenos Aires; hace sancionar la ley electoral de circunscripciones uninominales para garantizar una mejor representación democrática; firma con Chile los denominados Pactos de Mayo; y declara, como posición adelantada del derecho internacional, el rechazo del cobro compulsivo de la deuda externa (doctrina enunciada por el canciller Luis María Drago).

En La Plata, el 1 de mayo, son investidos el gobernador Marcelino Ugarte, y el vicegobernador Adolfo Saldías. A los veintinueve días, un grupo de productores agrarios, industriales y comerciantes, inician las gestiones para la creación del Banco.

Una decisión visionaria

Es el viernes 30 de mayo de 1902, en los salones de nuestro ya conocido Hotel Roma, de Caricio Bosatta, en la esquina de Pinto y Alem². Treinta y dos personalidades tandilenses y siete empresas del lugar, *"se comprometen formalmente a prestigiar la fundación de un Banco de Descuento y Depósitos"*.

El acta, breve, añade que cada uno de los firmantes se obliga a tomar acciones por un mínimo de 5.000 pesos moneda nacional y un máximo de 20.000; que los socios fundadores no podrán exceder de cuarenta, y, por último, que cuando haya adherentes por valor de 200.000 pesos, comenzará el pago de los títulos, según un cronograma que allí mismo se establece³.

Las firmas de los accionistas son las siguientes:

José M. Bentín; Pedro Barbé; Carlos Linne; Ramón Vázquez Brac; José M. Saraví; José M. Iturralde; Manuel Vázquez; Jacobo Federico Christensen; Juan A. Adaro; Pío Prut; Fernando Peré; José Antonio Martínez; Santiago Serigós; Raimundo Piñero; Alberto Speroni; Grat Baratcabal; Caricio Bosatta; Joaquín A. Rivera; Carrau, Fernández y Cía.; Juan B. Chuburu; Enrique H. Lamy; Plácido Roldán; Angel Borghi; Speroni y Maffei; Pablo Depietri; Antonio C. Solari; Cándido Zubillaga; Indalecio Mendiberri; Antonio Garmendia y Cía.; Durán y Rivière; Luciano Birabent; Ricardo López; Niels Larsen; Miguel C. Figueroa; Pedro y Antonio Lanusse; Peyré, Gardey y Cía.; Béréterbide, Sanllorenti y Cía.; Fernando Menvielle; Juan Ceschi.

Hemos dicho que el acta es breve: sabemos que dará lugar a un emprendimiento sólido y extenso, y, en el caso inmediato, a una tramitación acelerada: antes de los seis meses, el Banco estará en funciones. Es algo que habla en honor de los creadores de la institución, pero también en honor de Tandil y de sus 20.000 habitantes.

A las cuarenta y ocho horas de la reunión inaugural, el 1 de junio, quince de los fundadores sesionan en asamblea general, en el Hotel Roma, para nombrar la Comisión Provisoria: Presidente, Santiago Serigós; vicepresidente, Raimundo Piñero; tesorero, José M. Bentín; secretario, Pedro Barbé; vocales, Alberto Speroni, Carlos Linne, Fernando Peré, José Antonio Martínez y Ramón Vázquez Brac.

La Comisión Provisoria trabaja en tiempo record, y cita a una asamblea general para el 15 de junio. Ese día —reza el acta—, los accionistas acuerdan *"constituir una Sociedad Anónima denominada 'Banco Comercial del Tandil' [...]"* y como socios iniciado-

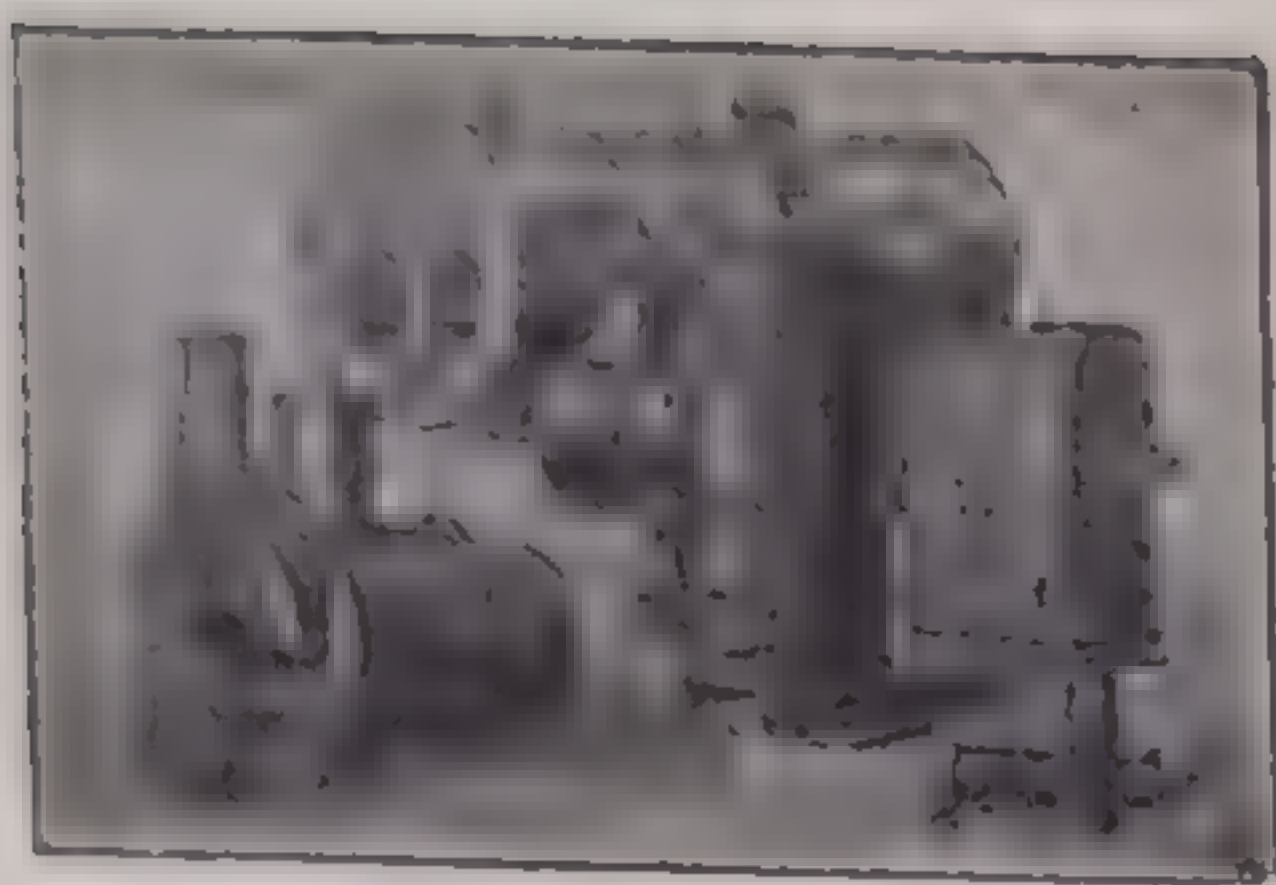
En la Ciudad de Kansas a 30 de Mayo de 1902, los que suscriben se comprometen formalmente a prestigiar la fundacion de un Banco de Depositos y Ahorros, aceptando previamente los Estatutos del Banco de aqui con las siguientes modificaciones:—

- 1.^a Cada uno de los firmantes se obliga a tomar acciones, cuando menos, por valor de cinco mil pesos nup., - pudiendo llegar á veinte mil.-
- 2.^a Los socios fundadores no podrán exceder de cuatro.
- 3.^a Una vez que haya adveniente, por valor de 200,000 pesos nup., - se principiará el pago de las acciones - en esta forma: A 20 % en un vale a favor de tres pesos nup., conjuntamente, y que designación de acuerdo, -

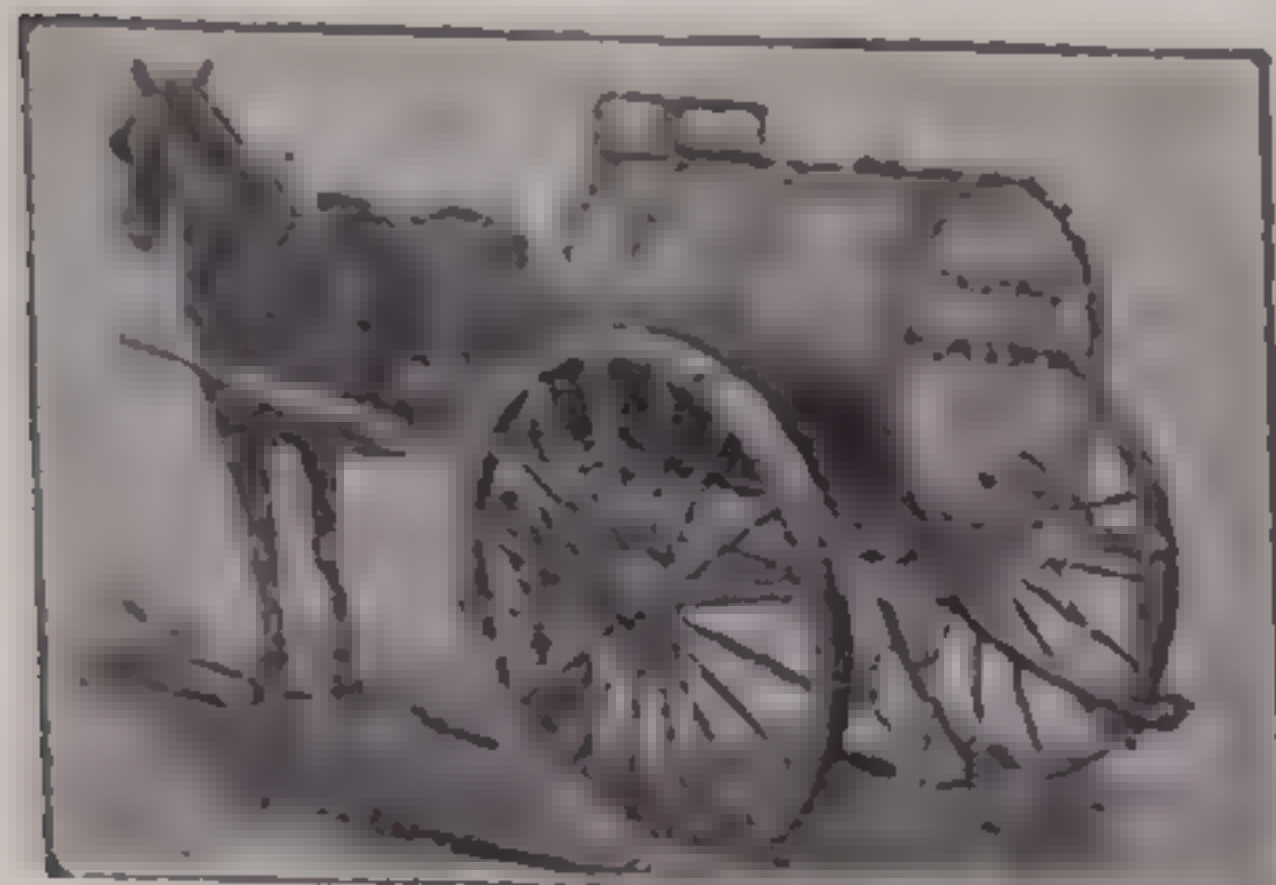
El acta de fundación del Banco Comercial del Tandil, el 30 de mayo de 1902: un documento histórico

En cuanto al capital autorizado por los Estatutos, es de un millón de pesos, dividido en cinco series de acciones al portador; cada acción vale 100 pesos, y cada serie ha de estar formada por 2.000 acciones, salvo la Serie A (Fundadores), dispuesta en títulos de 50 acciones cada uno. El capital podrá ser aumentado por la asamblea general de los accionistas fundadores.

La asamblea decide también que la sociedad “*constituirá definitivamente y sin dilación alguna*”, para lo cual los firmantes suscriben la primera serie de acciones por 200.000 pesos, “tomándola íntegra”, y entregan al tesorero Bentín las cuotas correspondientes al 20 por ciento de la cantidad suscrita, con el objeto de depositarla en el Banco de la Nación. Ratifican, ahora como Comisión Directiva, a la Provisoria, y le encargan solicitar al gobierno bonaerense la aprobación de los Estatutos y el reco-



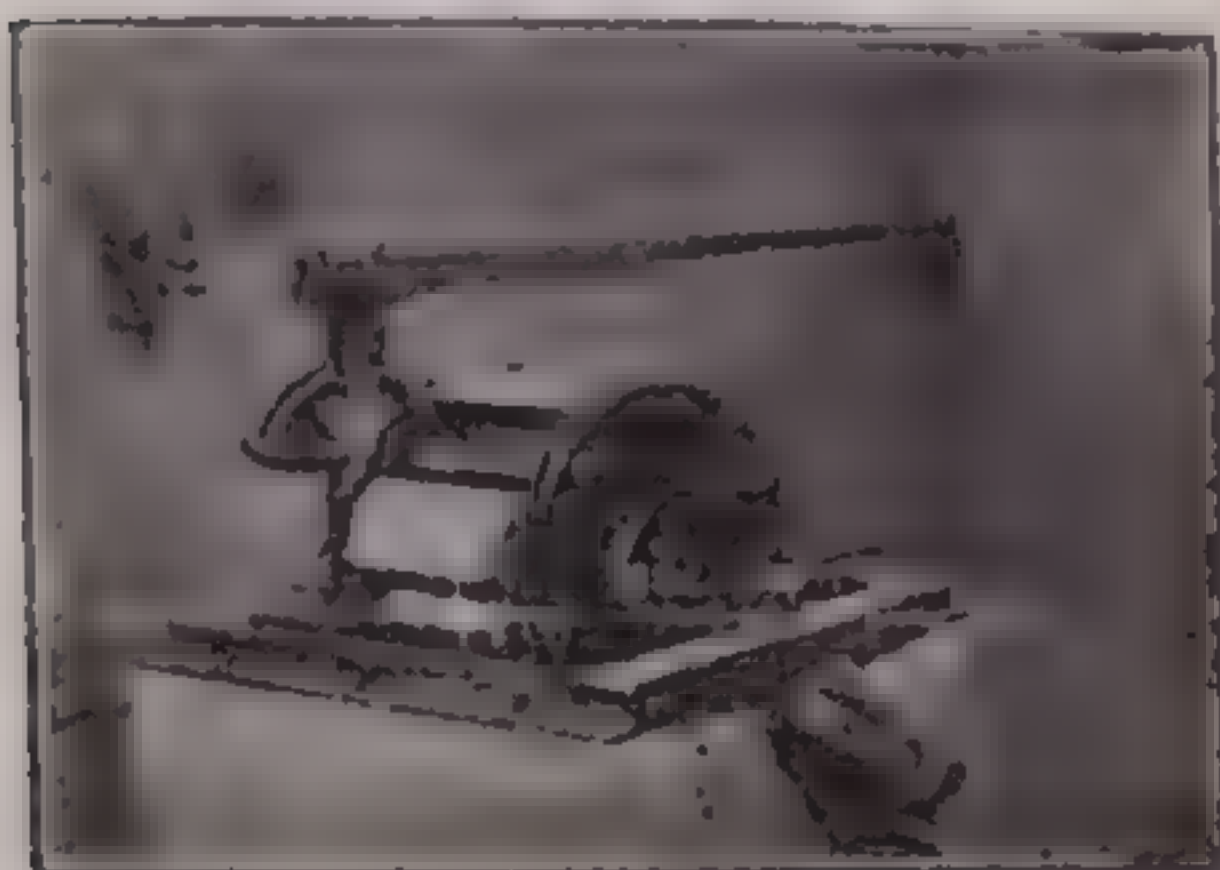
CALDERAS



CARRO DE RIEGO



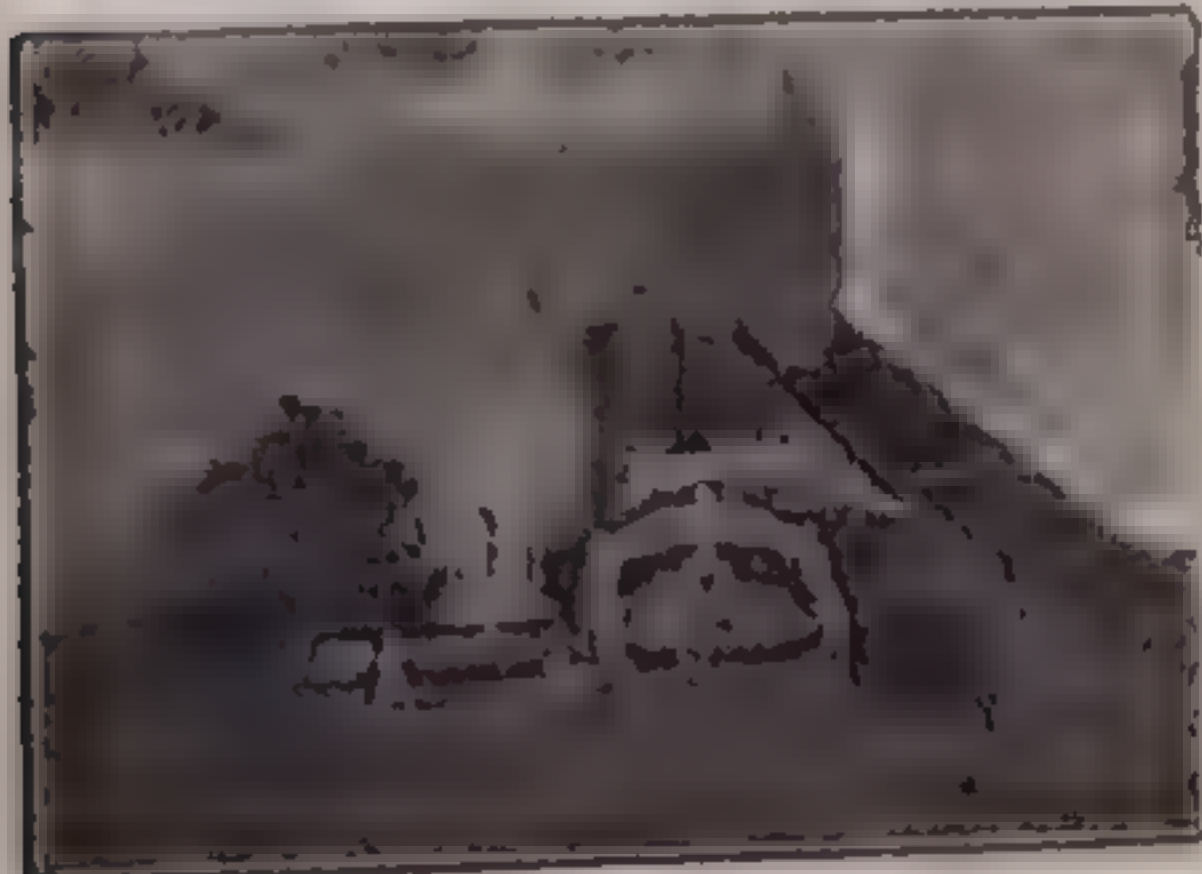
MAQUINA DE ASERRIN



NORIA



BOMBA Y CARRO ATMOSFERICO



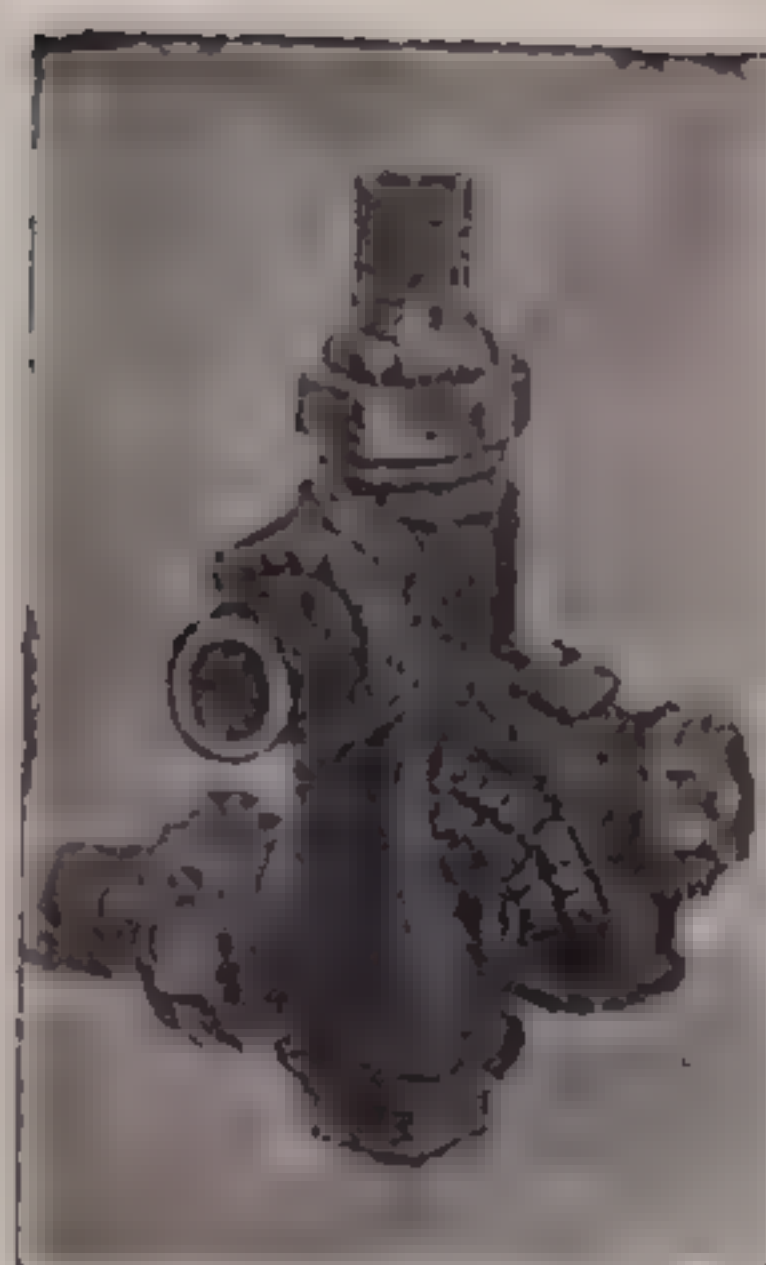
ARTICULOS RURALES



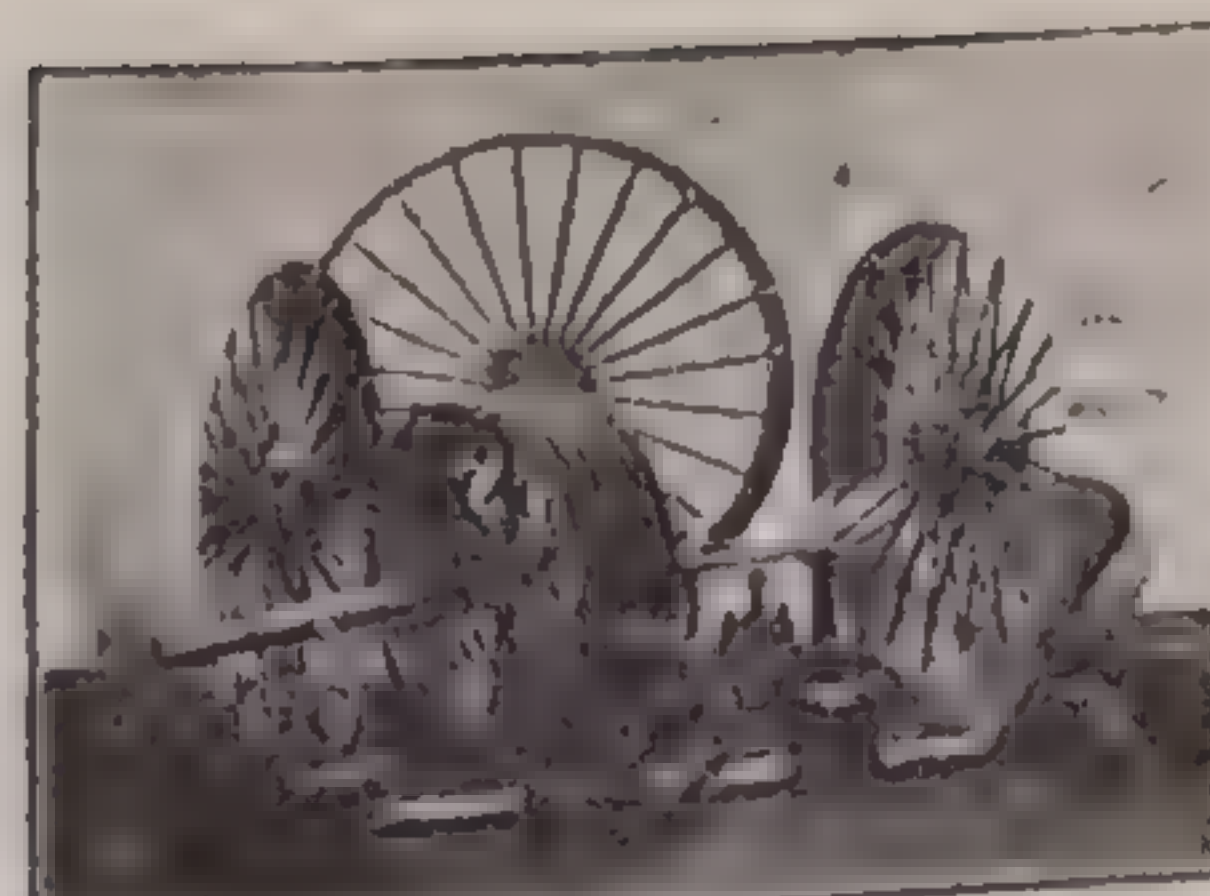
SIERRA SIN FIN CON CARRO



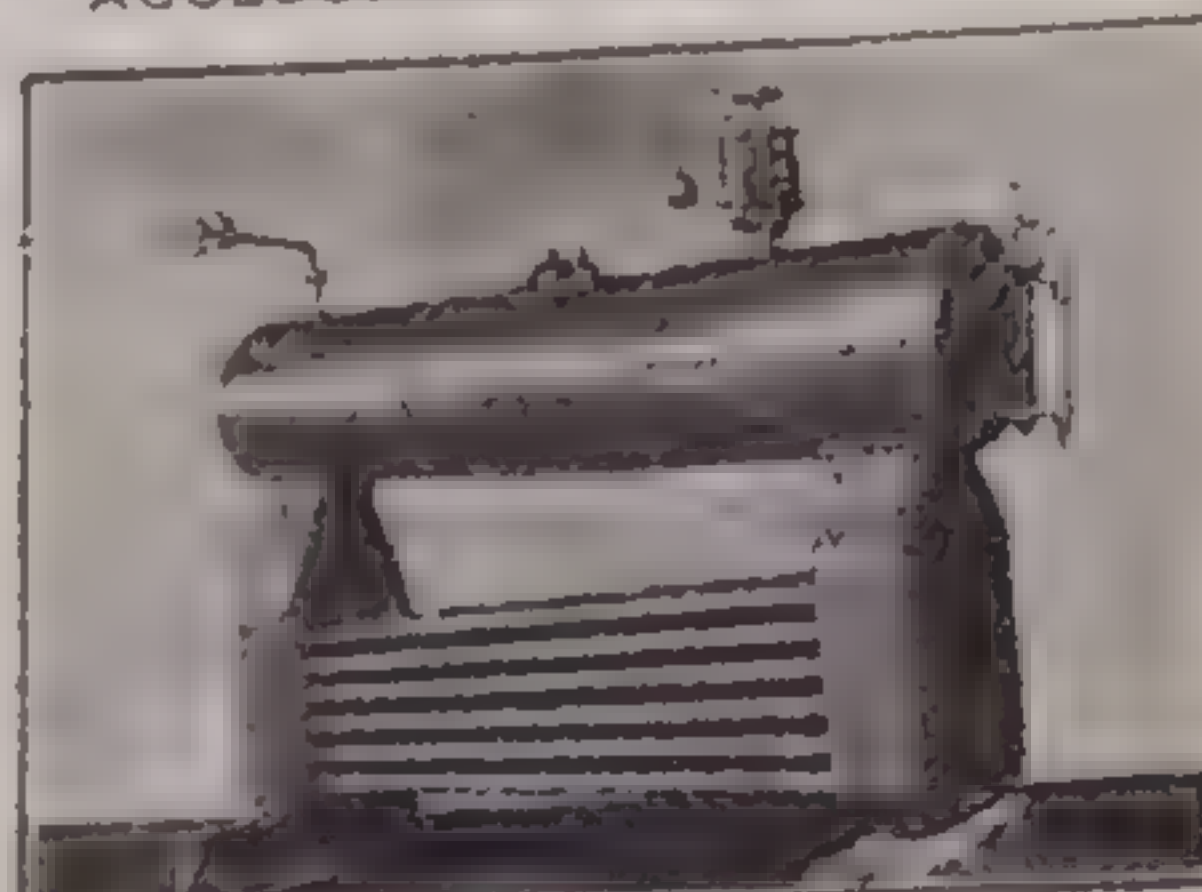
TESOROS



INECTOR PEMBERTHY
Sencillo, durable y de
confianza



ACCESORIOS DE MAQUINARIAS



CALDERA INEXPLOSIBLE

Talleres Felipe Schwarz

1959-PATRICIOS-1959

DEPÓSITO GENERAL:

173-SAN MARTIN-173

Union Telefónica 9016 — Coop. 4059 | Union Telefónica 1943 — Coop. 589

Buenos Aires, 18 Octubre de 1902.

Certifico que la caja N.º 6803. perdida al Banco Comercial del Tandil está construida de chapas de acero de primera calidad, cerradura de toda seguridad y contra incendios bien resguardados contra fuego.

Tambien certifico que en mi establecimiento se existen moldes para las llaves de las respectivas cajas de acero.

p.º VIUDA DE FELIPE SCHWARZ

C. Franch

Certificado de la primera caja fuerte del BCT: "construida de chapas de acero de primera calidad, cerradura de toda seguridad y contra incendios bien resguardados contra fuego"

nocimiento de la sociedad como persona jurídica, más la inscripción en el Tribunal de Comercio bonaerense.

Hacia el 17 de noviembre

Mientras se ofician estas gestiones, la Comisión Directiva encomienda al presidente Sarigós el alquiler de una casa de Antonio Paita, en Pinto 636 —hoy, dentro del edificio del Banco—, para instalar allí a la nueva entidad (19 de junio); y acepta el presupuesto para la confección del mostrador y un tabique, presentado por la firma Marelli y Varenna (22 de julio). Por lo demás, la Comisión manda adquirir en los Talleres Felipe Schwarz, de Buenos Aires, el tesoro del Banco.

El 26 de agosto, el presidente Serigós informa la aprobación de los Estatutos por el gobierno de Buenos Aires, según decreto del 7 de ese mes; y el arriendo de la casa del señor Paita, desde el 15, por 80 pesos moneda nacional mensuales. Cita la Comisión, por último, a una nueva asamblea general de accionistas, para el 7 de setiembre, en los salones del Hotel Roma, “a fin de proceder a la elección de nueve directores y un síndico que deben formar el Directorio definitivo”.

El 7, los accionistas votan, y proclaman directores a los señores Bentín, Barbé, Piñero, Speroni, Linne, Iturralde, Martínez, Serigós y Saraví (“con asentimiento general de la asamblea”). Será síndico el señor Peyré, para 1902-03. En consecuencia, los participantes “declaramos definitivamente constituido el Directorio...”.

A las veinticuatro horas, el 8 de setiembre, el Directorio distribuye los cargos por medio de una elección interna: Presidente, Pedro Barbé; vicepresidente primero, José M. Bentín; vicepresidente segundo, Alberto Speroni; vocales, José María Saraví, José María Iturralde, José Antonio Martínez, Carlos Linne, Santiago Serigós y Raimundo Piñero.

Las obras de acondicionamiento de la casa de Pinto 636 y demás formalidades avanzan con extrema rapidez. El sábado 1 de noviembre, el Directorio nombra auxiliar contador a Angel D. Speroni, y tesorero a Antonio Usandizaga, y *“resuelve abrir el Banco al servicio público, el día lunes 17 de noviembre del corriente año”*.

Y así fue. A ciento cincuenta metros del fuerte de la Independencia, cerca de la plaza ya entonces hermoseedada, empezaba su larga vida el Banco que Tandil necesitaba y merecía, deseaba y exigía. Hasta tal punto, que unos setenta empresarios tandilenses —comerciantes, hacendados, industriales—, reconociendo al Banco como “una fuerza propulsora de los intereses generales”, pidieron, aun antes de que la institución comenzara su vida, suscribir la segunda serie de acciones (200.000 pesos), y abonarlas en seis meses de plazo, solicitud que les fue aceptada.

Confianza en los hombres que hicieron el Banco, confianza en el Banco, confianza en Tandil y en su porvenir: esa es la moraleja, la enseñanza y el estímulo desprendidos de una historia que se unió para siempre, desde el 17 de noviembre de 1902, a la del pueblo adentrado ochenta años antes en la pampa riesgosa y sugestiva, en busca de hacer de la Argentina esa “nueva y gloriosa Nación” augurada por el Himno.



Frente y sector de Cajas del segundo edificio del Banco Comercial del Tandil, habilitado en 1909, en General Pinto y Rodríguez: allí ha de alzarse, dos décadas más tarde, la sede actual

VIDAS PARALELAS

Contar, pues, la historia del Banco Comercial del Tandil es contar la historia de su partido, uno de los más pujantes distritos de Buenos Aires y también del país; y contar la historia del Partido de Tandil es contar la historia de su Banco.

La pertenencia a Tandil supera, por cierto, en el caso de su Banco, el mero aspecto geográfico, para alcanzar a la vida entera del partido, esto es, a la vida social, que integra, con sus virtudes globalizadoras, a la economía, la política, la cultura y ese elemento basal, indispensable e insustituible de las relaciones humanas, sin las cuales no hay comunidad sólida ni progreso firme.

Comunidad *sólida*: de esta palabra latina deriva, precisamente, el término “solidaridad”, esencia de las sociedades y de los pueblos; y el progreso es *firme* —otro vocablo latino que significa solidez, estabilidad, seguridad— cuando las sociedades y los pueblos son solidarios, porque el progreso es la sustancia de las agrupaciones humanas.

Tandil, una comunidad solidaria, ha tenido un progreso firme. Su Banco, inserto en Tandil y unido por lazos indisolubles a su medio y a su gente, no podía sino guiarse por la solidaridad como instrumento de la firmeza en el progreso. Sólo así, Tandil y su Banco, juntos en las épocas de bonanza, lograron superar los tiempos adversos. Y ya se sabe que son los tiempos adversos los que mejor templan el espíritu de hombres y de instituciones.

Por eso, el síndico Peyré, en su informe del primer ejercicio (17 de noviembre de 1902/31 de diciembre de 1903), señala que “*me es sumamente grato hacer constar la marcha próspera del establecimiento*”. Es que en los trece meses y medio se recibieron depósitos por más de 4 millones de pesos, se descontaron documentos por más de 2 millones, y el movimiento general de operaciones totalizó más de 19 millones.

Apenas dos años después, a fines de 1905, el movimiento alcanzaba a más de 29 millones, y las ganancias se habían casi duplicado (de 27.306,91 a 51.961,81 pesos). El crecimiento de la institución es tal, que el Directorio adquiere entonces la finca de

Nueve de Julio 453/455/457, para construir un edificio propio, adecuado a las necesidades presentes y futuras del Banco, que, "a la vez, haga honor al pueblo que dispensa su confianza y su protección".

Sin embargo, la iniciativa será dejada sin efecto, y hasta 1908. Sin duda, la prudencia —esa gran consejera del ser humano y de sus emprendimientos— lleva al Directorio a postergar sus decisiones. Porque la marcha del Banco es exitosa por demás: en 1906 se emitió la tercera serie (C) de acciones, el movimiento general llegó a 37.928,681,99 pesos, y las ganancias sumaron 64.136,89 pesos; y en 1907, esas cantidades fueron de 42.950,427,54 pesos y de 80.254,57 pesos. Pero los fondos de reserva y previsión, pasaron en esos dos años de casi 12.000 a más de 25.000 pesos.

Y bien, en 1908, la sucursal del Banco de la Nación Argentina se traslada a la esquina de enfrente de su domicilio, y el Banco Comercial del Tandil adquiere (el 2 de octubre) el edificio que deja libre el BNA, en General Pinto y Rodríguez, por 65.000 pesos. Allí empieza a atender en julio de 1909.

El progreso incesante

La ciudad avanza con su Banco. En 1903 se otorga la concesión del alumbrado público por electricidad, un adelanto que los tandilenses habían conocido en el curso de 1901. Los arcos voltaicos empiezan a inundar calles y plazas (serán 143 focos en 1914). Y la electricidad pronto ha de llegar a las casas, los comercios, las oficinas y los talleres.

El primer diario, *La Democracia*, sale en 1904, año en que Guido Dinelli impone en Tandil el segundo hito de la aviación argentina (después de la hazaña del "Loco" Sanz, en 1889): con el "aéreoplano" que ha construido —una bicicleta con una vela circular—, sube al cerro Garibaldi y se lanza al espacio, sobre la calle Belgrano, planeando unos 180 metros hasta tocar tierra, donde se destroza el aparato.

Los bares El Moderno y Americano ofrecen, desde 1906, funciones permanentes de cine, la invención de los hermanos Lumière que ya apasiona al mundo entero. En 1907, cuando el partido registra una población de 23.960 habitantes y los primeros automóviles ronronean por las calles, el Banco Comercial del Tandil asume un nuevo protagonismo al iniciar la fundación de la primera compañía de seguros de la zona: *La Tandilense*.

Esta empresa da comienzo a sus actividades el 2 de diciembre, en un modesto local de Pinto 677, con un Directorio presidido por León Bereterbide, miembro, a la vez, del Banco, e integrado por otras personalidades que habían ocupado altas posiciones en el BCT o iban a ocuparlas. El capital es de 500.000 pesos, y la cobertura es general, especialmente los riesgos contra incendios. Dos años más tarde, en 1909, La Tandilense muda sus oficinas a un edificio más espacioso, en Rodríguez.

Mientras tanto, han sido inaugurados la Biblioteca Bernardino Rivadavia, en 1908, y el Hospital Ramón Santamarina, donado por doña Ana Irazusta, la viuda del gran civilizador, en 1909. Caída en el abandono la Biblioteca Mitre hacia 1904, su sucesora —fundada por un grupo de vecinos encabezado por José A. Cabral— vino a llenar



La portada del Corso, en Nueve de Julio y Mitre, a comienzos del siglo: la luz eléctrica nació en los carnavales de 1901

un vacío hondamente sentido, trasformándose de inmediato en un foco de cultura.

El Centenario de Mayo encuentra a la Argentina en el apogeo. Las celebraciones son incontables y alborozadas. Desde París, Rubén Darío exalta a la República donde nació a la fama: “¡Argentina, región de la aurora! / ¡Oh tierra abierta al sediento / de libertad y de vida, / dinámica y creadora!”. También Tandil es una fiesta, a lo largo de ese bullicioso y emotivo 1910, que aporta dos novedades: el Banco de la Provincia de Buenos Aires, ausente desde 1891, repone su sucursal en la ciudad de las sierras, y es inaugurada la Escuela Normal Mixta José de San Martín, el primer instituto secundario.

Dos años más tarde, el 29 de febrero de 1912, los tandilenses se acongojan con el derrumbe de la Piedra Movidiza, ese símbolo por antonomasia que la Naturaleza había procurado a la zona. Es que la Piedra Movidiza era, para Tandil, “como su torre para Pisa, como su golfo para Nápoles y como su floresta para Tucumán”, escribe, con acierto, Ricardo Rojas.

Frente a la tempestad

El décimo ejercicio del BCT (1912) se cierra con resultados que consagran definitivamente el entusiasta augurio de sus fundadores: el movimiento general ha sobrepasado los 112,5 millones, el saldo de los depósitos fue de casi 3,5 millones y los descuentos alcanzaron a más de 10,5 millones de pesos (agricultores y ganaderos, 70 por ciento; comerciantes, 19; industriales, 7; otros, 3).

En plena expansión, el Banco acababa de emitir, en 1911, las dos series que faltaban (D y E) para totalizar el capital autorizado de un millón de pesos, y reformado los Estatutos para aumentarlo a tres millones; también entonces se dio participación en la administración de la sociedad a los accionistas de las series B, C, D y E, en la proporción de 6 directores por la A y 3 directores por las restantes.

El Tercer Censo Nacional, de 1914, registra 34.061 habitantes en Tandil (20.000 en la zona urbana y 14.061 en la rural), entre los cuales se cuentan 12.730 extranjeros, o sea, 37,4 por ciento, el índice histórico más alto, que ya no volverá a repetirse. El crecimiento poblacional de la ciudad a expensas del resto del partido, insinuado ya en 1890, será desde ahora una tendencia irreversible.

Los últimos faroles de querosén se apagan para siempre en 1914. Una década después de la proeza de Guido Dinelli, el tandilense Eduardo Olivero sobrevuela la ciudad en medio de un entusiasmo indescriptible, mayor aun que el despertado en 1913 por el italiano Bartolomé Cattáneo, cuando llegara a Tandil al comando de su monoplano Blériot.

La guerra mundial —en la que interviene Olivero— pone miedo y luto en Europa, y estremece la vida de los países neutrales, como la Argentina. La economía se tambalea, los mercados se vuelven hipersensibles. El BCT afronta la tempestad, y ayuda a su partido y a su gente. Como medida de previsión, mantiene un encaje superior a sus necesidades reales, y, “aunque nuestra cartera y nuestros depósitos han tenido una merma de cierta importancia”, informa la Memoria, “no hemos suprimido los créditos para girar en cuenta corriente en descubierto, ni exigido de nuestra clientela el pago íntegro ni mayor amortización que la convenida de antemano [...] facilitándole en todo lo posible el desarrollo normal de las operaciones”.

“Aun en lo más álgido de la situación, con nuestros propios elementos —añade—, hemos atendido a la vista todos los retiros de depósitos, ya estuviesen en cuenta corriente, caja de ahorros, plazo fijo, y fuesen o no exigibles.” Por lo demás, en 1914, el BCT deroga el privilegio del dividendo de 6 por ciento adicional de que gozaban los fundadores (Serie A), y dos años más tarde resolverá que todos los accionistas posean iguales derechos.

La paz llega a fines del otoño europeo de 1918. El Banco, solidario y progresista, ha salido indemne de la ruda y tormentosa prueba, según lo demuestran los resultados del 18 y, aun más, los de 1919: utilidades por más de 362.000 pesos, fondos de reserva y previsión por 814.228,86 pesos (81,42 por ciento del capital realizado).



A impulsos de José Antonio Cabral, abrió sus puertas, en 1908, la Biblioteca Bernardino Rivadavia, poderoso foco de cultura

Debe anotarse que, ese año, el Banco Hipotecario Nacional habilita una sucursal en Tandil y aparece (1 de octubre) el diario *Nueva Era*, fundado por José Antonio Cabral (el mismo de *La Democracia*, 1904), que es hoy el segundo más antiguo de Tandil, después de *El Eco*.

En el Centenario

El éxito del BCT es portentoso en 1920: fondos de reserva por 1.037.980,40 pesos (103,79 por ciento del capital realizado); saldo de depósitos por 10.072.020,93 pesos; documentos descontados por 32,37 millones de pesos (agricultores y ganaderos, 55 por ciento; comerciantes, 16; industriales, 2); movimiento general por casi 343 millones de pesos.

El nuevo Palacio Municipal es inaugurado el 5 de abril de 1920, y se instala poco después la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, que abre de inmediato una Academia de Dibujo y Pintura, dándose cima de este modo a los esfuerzos del artista italiano



La primera imprenta llegó a Tandil en 1873, para editar el segundo periódico de la ciudad, imponiendo un mojón más de progreso

Vicente Seritti, radicado en la Argentina en 1907, y en Tandil cinco años más tarde.

En esos talleres ha de manifestarse en plenitud el talento creativo de Ernesto Valor, uno de los grandes exponentes del arte de Tandil, que ha dado a la cultura nacional, entre tantos, memorialistas como Pedro Ugalde, poetas como Lauro Viana, narradores como Héctor Eandi, dramaturgos como Rodolfo González Pacheco, teólogos como el monseñor Luis J. Actis y periodistas como José P. Barrientos.

Toca a *Nueva Era* clavar otro mojón en la historia de las comunicaciones argentinas: el 20 de agosto de 1922, dos años después de iniciarse en Buenos Aires el primer servicio permanente de radiofonía del mundo, las autoridades del diario ponen en el aire una emisora, la primera de Tandil y la primera del país en transmitir noticias. Un año más tarde, circula por la ciudad la primera línea de ómnibus, de Juan Baca, entre la estación ferroviaria y el Parque Independencia, y es habilitado el Cine Americano, en Rodríguez al 600.

Pero 1923 no es un año más: es el Centenario de Tandil, y se suceden las cele-



La confitería y bar Moderno, donde a partir de 1906 se ofrecieron funciones cinematográficas (obsérvese, al fondo, la pantalla)

braciones: el 4 de abril, con la presencia del gobernador José Luis Cantilo, es descubierta la bella estatua del general Martín Rodríguez, obra de Arturo Dresco. El censo informa la existencia de 40.670 habitantes (25.386 en la zona urbana y 15.284 en la rural). Un año antes, el 13 de agosto de 1922, ha sido fundada la Cámara Comercial e Industrial de Tandil, entidad largamente esperada en el partido.

Para 1923, por lo demás, había cedido ya la honda crisis ganadera desatada hacia 1921. De nuevo, el BCT sale a respaldar a Tandil y a su gente: acuerda créditos y los renueva, facilita las amortizaciones, y en 1922 descuenta documentos por 10.261.382,00 pesos a los hacendados, y por 958.207,41 pesos a los agricultores. Una estadística publicada por *Nueva Era*, en 1923, señala estos saldos de depósitos para el BCT: 12.002.295,23 pesos; y para las sucursales del Banco Nación: 5.112.700,87 pesos, y el Banco Provincia: 2.950.759,34 pesos.



Una de las torres de la Iglesia del Santísimo Sacramento, inaugurada en el verano de 1878. Los exteriores del templo serían totalmente remodelados, con nuevo estilo, en 1963-69

EL GRAN DESARROLLO

Unidos en dúo desde 1913, Carlos Gardel y José Razzano habían fatigado los caminos de Buenos Aires y de otras provincias, y aun los del Uruguay, el Brasil y Chile, pero nunca llegaron a Tandil, donde sus grabaciones acústicas “Odeón” son escuchadas por más y más admiradores, como en todo el país.

En febrero de 1924, los dos cantores retornan a la Argentina después de realizar una serie de actuaciones en Madrid. Meses después, el 3 de junio, se presentan en el remodelado Cine-Teatro Cervantes, de Tandil, vecino del BCT, sala tomada entonces por el empresario Max Glücksmann, editor de los discos del dúo en Buenos Aires.

Es un acontecimiento en la ciudad, sobre todo por los temas criollos que dominan el repertorio del dúo. Pero, aquejado Razzano desde hace tiempo por una disminución de sus condiciones vocales —que lo obligará, un año después, a dejar el canto—, Gardel es de nuevo el ídolo de la noche, más aun cuando interpreta *Mano a mano*, un tango reciente. El éxito del dúo es apoteósico, y los admiradores escoltan a Gardel y Razzano hasta el espléndido Palace Hotel¹, en la esquina de Pinto y Chacabuco.

Pero 1924 es un año especial en la historia del Banco: entonces, el Directorio, en la certeza de que “convendría encarar la construcción de un nuevo edificio que reúna las comodidades necesarias y sea un exponente de adelanto para nuestra ciudad”, inicia las gestiones del caso.

El nuevo edificio ha de levantarse en el mismo solar, pero se advierte que la superficie del terreno es insuficiente. Así, el 28 de abril de 1925 se adquiere la propiedad lindera, de Pinto 636, donde, como sabemos, operó el BCT desde 1902 hasta 1909. Se añaden, de este modo, unos 576 m², pagándose por ellos 52.500 pesos. El ingeniero Eduardo L. Edo diseña los planos y dirige las obras, empezadas en 1926, después que el BCT se ha trasladado provisoriamente a un local contiguo, en Rodríguez 527-555.

Dos años más tarde, el estupendo edificio, de estilo neoborbónico francés, queda librado al público. La fachada, de imponente belleza, con su majestuoso pórtico en la ochava —cuyo tímpano descansa sobre dos pares de columnas— viste interiores

espaciosos y de noble factura: el gran salón de entrada, que mide 25 m por 21 m, tiene zócalo de mármol y una vasta claraboya cubierta por un vitral de 70 m², obra del taller especializado de Enrique A. Thomas, en Buenos Aires.

La artística puerta de bronce ha sido forjada por la empresa Ruiz y Cía., también de la Capital, y todas las instalaciones y muebles fueron proyectados y ejecutados por la célebre Nordiska Kompaniet, de Buenos Aires, verdadera avanzada del diseño en su época.

Acaso baste, para advertir la importancia del nuevo edificio, señalar que el diario *La Razón*, de Buenos Aires, dedica una página a describirlo y encomiarlo, en sus ediciones del 29 de diciembre de 1928. "Puede decirse sin temor a exagerar —escribe el vespertino acerca de la sede del BCT—, que se encuentran reunidos todos los elementos del confort y la elegancia de la edificación, moderna y monumental."

Mientras tanto, en 1927, el Banco ha celebrado sus bodas de plata con un ejercicio óptimo: fondos de reserva por cerca de 1,5 millones de pesos (148,12 por ciento del capital realizado); saldo de depósitos por 11.056.257,82 pesos; documentos descontados por 36,5 millones de pesos; y un movimiento general que ha totalizado casi 326 millones.

Una nueva crisis ganadera, que va de 1931 (año en que es fundada la Sociedad Rural de Tandil) a 1934, encuentra al Banco dispuesto, como es necesario, a luchar codo a codo con hacendados y agricultores para superar las contingencias negativas. No sólo eso: como el 7 de agosto de 1932 termina el período de 30 años para el que ha sido autorizado a funcionar el BCT, una asamblea extraordinaria resuelve *prorrogar la duración de la sociedad por cincuenta años*, y además capitalizar 500.000 pesos del fondo de previsión, entregando a cada tenedor una acción más por cada dos que poseyera.

El despegue industrial

Ha llegado, pues, el momento de reseñar la economía tandilense. Ya señalamos que el fundador de la ciudad preconizaba en 1823 las explotaciones ganaderas y agrarias, no sólo porque eran las que la zona permitía sino, también, por las ventajas naturales del lugar ("campos hermosos", "pastos fuertes y abundantes", aguadas permanentes). Pero el desarrollo de tales actividades primarias, que hoy siguen siendo vitales, suscitará la industrialización.

Es Fugl quien, con su molino hidráulico de 1862, echa los cimientos de la industria harinera. Otro danés, Jaime Larsen, da comienzo a la apicultura. En 1888, el suizo Juan Brazzola crea la primera fábrica de mosaicos, y el italiano Console Mottalini la primera elaboradora de manteca y queso.

Pero un lustro antes, Martín Pennacchi iniciaba la primera cantera sobre la falda del cerro del actual Parque Independencia, con 18 obreros picapedreros y un herrero. Pronto, La Movediza, Cerros Leones, San Luis, Albién y muchas otras se convirtieron



Desde 1883, cuando Martín Pennachi inició la primera cantera, la industria de la piedra ha de fortalecerse en Tandil

en centros de un vertiginoso desenvolvimiento industrial, como anota el especialista José María Julio Araya (h).

El período de máximo esplendor de las canteras, que suministran adoquines, cordones, granitullo y bloques para el ornamento de edificios estatales y residencias particulares así como para pavimentos, data de 1913, con unos 3.000 operarios. Sin embargo, hacia la década del 30, esta industria ve reducirse sus mercados, porque los planes viales no necesitan ya de la piedra labrada sino de la triturada para pavimentos de concreto o de hormigón asfáltico.

En cuanto a la industria láctea, su expansión data de fines del XIX. En 1895 se pone en marcha La Tandilera, bajo la dirección del suizo Henry Schoch, para la firma Lovell y Christmas, de Londres. Tiempo después, la empresa entra en competencia con Núñez y Cía., poseedora de cremerías y queserías en Iraola y De La Canal, pero ambas sociedades se amalgaman en 1912 en una nueva firma, La Tandilera S.A.

Hacia 1918, se suma a ella Luis Magnasco y Cía., produciéndose una nueva fusión

cinco años más tarde. Así, en la década del 50, La Tandilera S.A. constaba de su casa central y trece sucursales, en las que trabajaban 250 personas; pero además, funcionaban en el partido otras 12 queserías y cremerías, 4 fábricas de queso y caseína, una mantequería y 350 tambos.

En cuanto a la industria molinera, en una publicación sobre la Argentina del Centenario (1910) hallamos referencias acerca de El Progreso, un molino que la Río de la Plata Flour Mills and Grain Elevators poseía en Tandil. El establecimiento, "bien montado, con maquinaria de vapor, tiene empleados a setenta hombres y una capacidad de molienda de 70.000 kilos de harina diarios. Además, el molino produce 14.000 kilos de harina y 7.000 kilos de afrecho por día. El grano se compra a labradores y estancieros del distrito, y la harina va a Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata. Los productos secundarios se exportan a Alemania y otros puntos de Europa. El molino ocupa un terreno de 16 has".

Pero aún falta mencionar a la metalurgia. Ya señalamos que en 1896 operaban 17 establecimientos de esa especie en Tandil: eran talleres familiares, de carácter artesanal. Hacia 1918, los hermanos Francisco, Donato y José Bariffi montaron una fundición para producir piezas de máquinas agrícolas, máquinas que más tarde pasaron a construir. En 1940, la empresa se convierte en BIMA S.A., con 120 obreros, que serán 240 en 1945. "Surge entonces, con BIMA, el desarrollo de la industria metalúrgica, actividad que caracterizará a Tandil durante 40 años", escribe Araya (en 1984).

En ese marco ocurre el nacimiento de Metalúrgica Tandil, en 1948, que alcanzará su impulso mayor en las décadas del 60 y el 70 al convertirse en una de las más importantes fundiciones del país para piezas de automotores y tractores. La Asociación de la Pequeña y Mediana Industria Metalúrgica de Tandil, formada en 1970 (13 de noviembre), difundió entonces una estadística según la cual 184 de las 674 industrias radicadas en el partido eran metalúrgicas, y ocupaban a 3.500 de las 9.000 personas que trabajaban en el sector.

Este perfil industrial alcanzado por Tandil se vio favorecido por su localización geográfica estratégica, por la existencia de buenas instalaciones de servicios básicos: transporte urbano, energía eléctrica, educación especial (escuelas técnicas industriales), rutas de acceso y comunicación con los mayores centros urbanos; y por su abundante oferta de mano de obra calificada, además de su desarrollo como ciudad.

Araya saca, entre otras, estas interesantes conclusiones:

- El papel hegemónico y diferenciado que caracteriza a Tandil en el centro de la Provincia de Buenos Aires está determinado por sus industrias, cuyo dinamismo económico y social es el que le ha otorgado tal proyección.
- El precoz y masivo aporte inmigratorio recibido por Tandil fue uno de los factores decisivos del proceso de industrialización.
- Este desenvolvimiento industrial se fundó en tres actividades básicas: industria minera, láctea y metalúrgica.
- El papel que le cupo a las inversiones extranjeras también resultó ser gravitante.



Cuna de Eduardo Olivero, Tandil lo será también de la aviación argentina. Aquí, otro pionero: Sebastián Peyrel

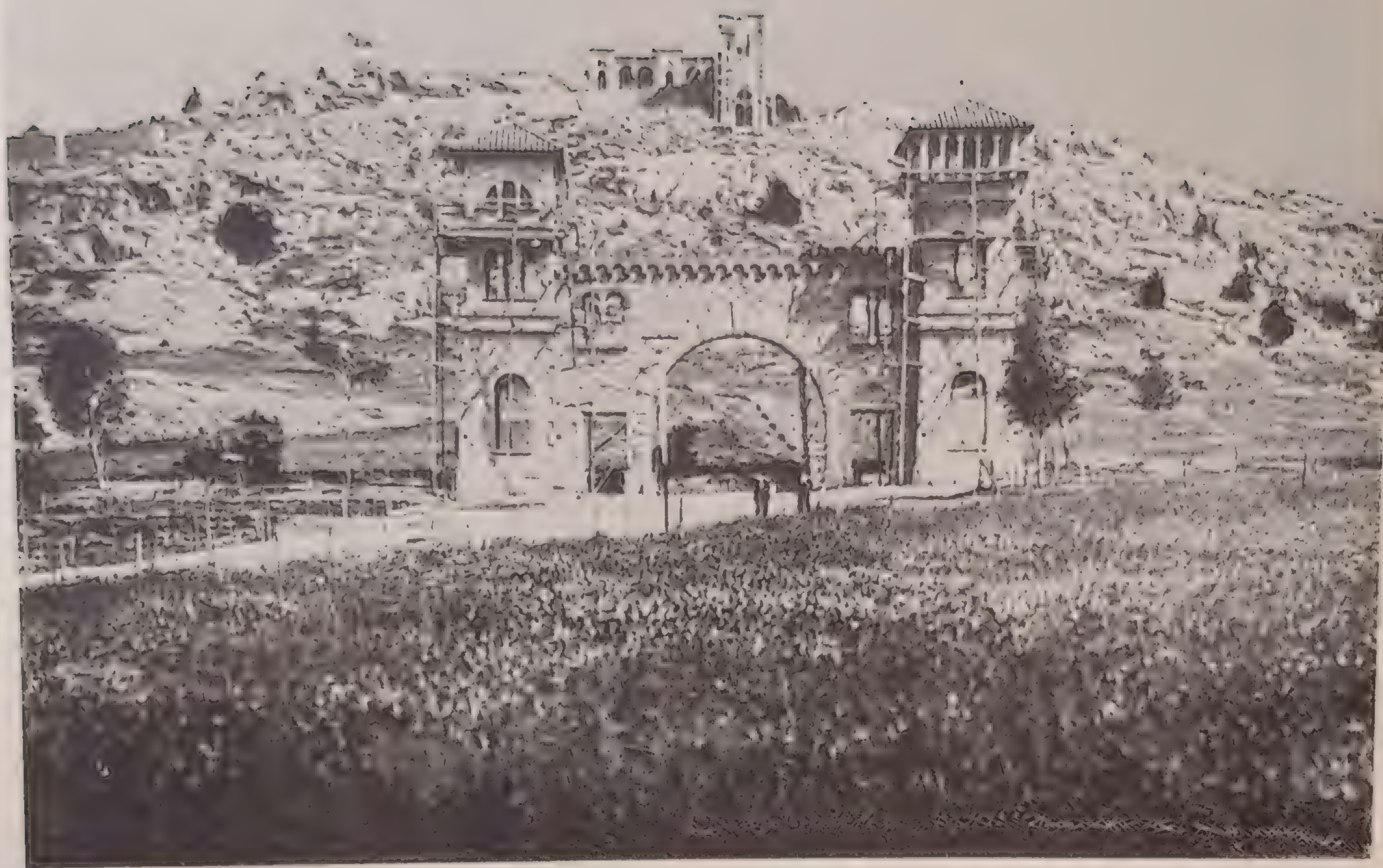
Sin embargo, el sector empresario industrial no accedió al control del aparato político de la ciudad; por lo contrario, las esferas de decisión gubernamental del partido mantienen aún los rasgos clásicos de una región agropecuaria: los intendentes y comisionados que se sucedieron entre 1886 y 1983 han sido hacendados (54,54 por ciento), militares (15,90), profesionales (9,09), comerciantes (9,09), empleados (6,81) y banqueros (4,54 por ciento)².

Al cabo de medio siglo

Este crecimiento de Tandil, que es un caso único en la zona y al cual se añade la producción agropecuaria y la consiguiente expansión del sector terciario, halló en el BCT una fuerza motriz y, al mismo tiempo, un testigo fiel y preciso. También, en el orden nacional: el BCT participa como accionista, con derecho de voto, en el Banco Central de la República Argentina, que inició sus operaciones en 1935.

La ciudad, asentada sobre los cimientos de un desarrollo sostenido, iba dilatándose para adecuarse a los nuevos tiempos y a los nuevos adelantos. La Usina Popular de Electricidad, habilitada en 1936, es otra iniciativa heroica del vecindario, decidido a defender sus derechos. También tiene que ver con los derechos, esta vez culturales, la creación del Museo de Bellas Artes, en 1937. Y merece mención el primer edificio de departamentos de Tandil, construido en 1949.

Hacia mediados de la década del 40, se instalan las dos guarniciones militares del distrito: el Comando de la Brigada de Caballería Blindada I, y la VI Brigada Aérea. El



Obras de la portada y el castillo morisco del Parque Independencia, que se inauguraron para el centenario de Tandil, en 1923

Cuarto Censo Nacional, de 1947, registra 56.603 habitantes. Desde 1942, Tandil cuenta con una filial del Automóvil Club Argentino. La Segunda Guerra Mundial (1939-45), si bien causa perturbaciones, acelera el proceso de industrialización de nuestro país: ahí está el caso, recién citado, de Metalúrgica Tandil (1948).

El 15, el 16 y el 17 de noviembre de 1952, el Banco festejaba sus cincuenta años: placas, ofrendas florales, notas y telegramas dejaron constancia de la magnitud de tan trascendental conmemoración. El presidente de la Cámara Comercial e Industrial de Tandil, Gumersindo Berra, supo sintetizarlo en pocas palabras: "En los fastos de la historia lugareña, el cincuentenario del Banco Comercial constituye un acontecimiento que el pueblo todo, principalmente su comercio e industria, celebran alborozados".

Es algo que puede medirse en cifras: al cierre del 50º ejercicio, con un capital realizado de 1,5 millones de pesos, los fondos de reserva alcanzaban a más de 1,4 millones, el saldo de los depósitos se acercaba a los 50 millones, las ganancias ascendían a casi 250.000, y el movimiento general superaba los 1.600 millones de pesos.

EL BUEN CAMINO

A partir del 1 de diciembre de 1957, los depósitos bancarios —recibidos, desde el 24 de abril de 1946, por cuenta y orden del Banco Central de la República Argentina, esto es, nacionalizados— volvieron al dominio y responsabilidad de las instituciones financieras que los tomaban, como había sido siempre.

La memoria del 56º ejercicio del Banco Comercial del Tandil, cerrado el 31/XII/1958, empieza por informar este retorno a las prácticas tradicionales del sistema. Y, al comparar los resultados de 1958 con los de 1957, señala que “el desarrollo de nuestras operaciones continúa en franco aumento”, obtenido “merced al apoyo que el Banco ha prestado a las fuerzas productoras de la zona, ya sean agropecuarias, industriales, comerciales, etc...”.

Precisamente en 1958, según lo decidido por la asamblea general extraordinaria del 27 de febrero, fueron reformados los Estatutos del BCT, para, entre otras enmiendas, extender hasta el 7 de agosto de 2000 la duración de la sociedad anónima (recuérdese que en 1932 había sido ampliada hasta 1982) y fijar el capital autorizado en 10 millones de pesos, con la posibilidad de elevarlo hasta 50 millones, lo que pronto ha de ocurrir. Por cierto, también se asentó la facultad de prorrogar el término de la empresa.

Estas nuevas demostraciones de la solidez del BCT y de su filosofía de servicio comunitario, habían sido precedidas por un hecho de alcance nacional: la participación del BCT en el establecimiento, el 13 de octubre de 1956, de la *Asociación de Bancos del Interior de la República Argentina* (ABIRA), que hoy cuenta con un total de 32 instituciones adheridas, y es presidida por el doctor Jorge Federico Christensen, titular del BCT.

Por lo demás, en el último año de la década, el Banco Comercial del Tandil inicia su expansión en la zona de influencia a la cual pertenece, el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires: el 18 de julio de 1960, habilita la sucursal de San Manuel, en el partido de Lobería, primera de una nómina que, tres decenios más tarde, llegará al número de 27 filiales.

Tandil seguía creciendo. En 1960, cuando su equipo de fútbol logra el título de Campeón Provincial, registra una población de 69.005 habitantes, 48.726 de los cuales viven en la ciudad (V Censo Nacional). Ese año es creada la Dirección de Cultura de la Municipalidad, valiosa herramienta de promoción que los tandilenses aguardaban y que desde entonces viene desarrollando una actividad intensa y fundamental.

El turismo también se incrementa. Tandil había comenzado a atraerlo en los albores del siglo, por su historia, su pujanza y sus bellezas naturales, tan exaltadas por Mac Cann, Orbigny y Verne, en el XIX, así como por el escritor español Vicente Blasco Ibáñez y el novelista y dramaturgo polaco Witold Gombrowicz, entre otros, en el XX. Blasco Ibáñez, el célebre autor de *La barraca*, *Entre naranjos*, y *Sangre y arena*, visitó Tandil en 1909, en su largo viaje a través del país que hará la materia de *Argentina y sus grandezas*, libro editado en Madrid, en 1910.

Gombrowicz, quien reside en Buenos Aires durante dos décadas y media (1939-63), llega a Tandil a fines de 1957, en la primera de las cinco temporadas que ha de pasar en la ciudad, hasta los últimos días del verano de 1960. Hospedado muchas veces en casa de los Mauro, Gombrowicz —uno de los nombres mayores de la literatura contemporánea— formó una especie de peña artística con jóvenes poetas e intelectuales de Tandil, de cuyas impresiones dará cuenta en sus memorias¹.

Siempre en ascenso

Dos sucursales del BCT son abiertas en 1961: la de Barker y la de Benito Juárez. La cuarta, de 1963, está dentro de la ciudad de Tandil: es la Agencia Estación. Y la quinta, establecida el año siguiente, funciona en Rauch. Este 1964 destaca dos hechos dignos de mención: es descubierto (24/X) el monumento a Juan Fugl, con la presencia de la princesa Benedicta de Dinamarca, a quien acompaña el presidente Arturo Illia; e inaugura sus cursos el Instituto Universitario de Tandil (5/VI), en la rama Ciencias del Hombre, con 40 alumnos.

El primero de estos dos acontecimientos merece, por su especialísimo significado, un párrafo aparte. La historia comienza al formarse una Comisión Organizadora, presidida por el doctor Jorge Federico Christensen e integrada por otros destacados vecinos de Tandil. El monumento fue encargado al escultor Carlos Allende, quien empleó granito de la zona para realizar la obra.

Federico IX, rey de Dinamarca, envía en misión oficial a su hija la princesa Benedicta, como representante de la Corona a la inauguración del monumento. Ya señalamos la presencia del jefe del Estado, el doctor Illia; asistieron también altas autoridades nacionales y provinciales, encabezadas estas por el gobernador Anselmo Marini, con la presencia del intendente de la ciudad, José Emilio Lunghi, cuyo decidido respaldo a la Comisión Organizadora resultó esencial.

El monumento ha sido emplazado en el lugar donde funcionara el primer molino hidráulico de Fugl (1862), en el camino hacia el Dique del Fuerte. A ambos lados de ese camino, alumnos de las escuelas de Tandil formaron una blanca guardia de honor,



Dos vistas del molino hidráulico originariamente instalado, en 1862, por Juan Fugl, junto al Dique del Fuerte, donde ahora se alza el monumento al gran civilizador danés, de 1964



Vicente Blasco Ibáñez (de barba), durante su visita a Tandil, en 1909, cuando los primeros autos ronroneaban por la zona

haciendo flamear banderas argentinas y danesas. Era un día luminoso, como el acto mismo, convertido en verdadera apoteosis del trabajo y el esfuerzo de los tandilenses, encarnada en la figura noble y valerosa del civilizador. Porque el 24 de octubre de 1964 no sólo se rindió homenaje a Juan Fugl sino también, a través de él, al espíritu fecundo de los tandilenses.

De ahí su trascendencia, fuera de lo común. De ahí, además, la visita que a fines de marzo del año siguiente hiciera a Tandil la princesa Margarita de Dinamarca².

En cuanto al Instituto Universitario, suma de los ingentes desvelos del doctor Osvaldo Zarini y otros catedráticos y profesionales tandilenses, es un nuevo símbolo de la tenacidad de los hombres y mujeres del partido. Tanto que el Instituto, cuyos destinos rige el doctor Zarini, incorpora en 1965 las carreras de Ciencias Económicas y Ciencias Físico-Matemáticas.

Para entonces, 1965, el Banco Comercial del Tandil dispone de un capital de 55 millones de pesos. En el decenio transcurrido desde 1956, las reservas han pasado de

2.508.521,86 a 28.009.208,56 pesos; los depósitos, de 94.318.067,04 a 1.076.537.918,07 pesos; y los préstamos, de casi 50 millones a más de 820 millones de pesos. Por lo demás, en 1965 es habilitada la sexta Sucursal del BCT, en la ciudad de Lobería. Tandil, por su parte, inaugura el nuevo edificio de Correos.

La lista de Sucursales se amplía con las de Villa Italia, en Tandil, y Ayacucho (1967), las de Rivadavia y María Ignacia, en la ciudad y el partido de Tandil (1968), y la de Adolfo González Chaves (1969). Mientras tanto, el Instituto es reconocido por el gobierno nacional como Universidad de Tandil, en 1968, y se termina la remodelación del frente de la Iglesia del Santísimo Sacramento, en 1969, año en que comienza a operar la central telefónica automática de Tandil.

Cofundador de ABIRA, en 1956, el Banco Comercial del Tandil participa, un decenio y medio más tarde, en otra ambiciosa y pionera idea de avanzada, al unirse con otras prestigiosas instituciones del Interior en la creación del *Banco Federal Argentino*, que abre sus puertas el 27 de agosto de 1970, bajo la presidencia del doctor Jorge Federico Christensen, quien la viene desempeñando desde entonces.

En la actualidad, el BCT y otros 22 bancos accionistas y 11 adherentes, integran un bloque denominado "Sistema del Banco Federal Argentino". Sin perjuicio de ello, cada Banco accionista mantiene su individualidad jurídica y operativa. Los aportes a la marcha del país realizados por este Banco de Bancos que es el Federal Argentino, honran a sus visionarios fundadores.

Han sido y son también valiosas las contribuciones prestadas por la *Fundación Banco Comercial del Tandil*, constituida el 26 de junio de 1970 para "realizar, estimular, colaborar, participar e intervenir en toda clase de iniciativas, obras y empresas de carácter educacional, intelectual, artístico, social y filantrópico", objetivos en busca de los cuales, añaden los Estatutos, "promoverá la enseñanza, la investigación científica, especialmente en el campo económico y financiero, y las actividades creadoras y filantrópicas".

Una mano abierta

El VI Censo Nacional, de 1970, registra 76.933 habitantes en el partido de Tandil (65.876 en la ciudad). Dos nuevas Sucursales son habilitadas ese año, las de Mar del Plata (partido de General Pueyrredón) y Juan N. Fernández (Necochea); otras dos en 1971, las de Quequén (Lobería) y San Cayetano; cuatro más en 1973, las de Coronel Vidal (Mar Chiquita), Balcarce, General Madariaga, y Terminal (ciudad de Tandil); y la vigésima, en Necochea, en 1974.

Ya está en marcha entonces un emprendimiento mayor, el *Parque Industrial de Tandil*: la Municipalidad ha concretado en 1973 la adquisición de los terrenos necesarios. Y el 1 de setiembre de 1975 empieza a funcionar, sobre la base de la Universidad de Tandil y sus anexos de Azul y de Olavarría, la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCEN), creada por la Ley 20753 del 18 de setiembre de 1974.



La empresa Metalúrgica Tandil, fundada en 1948, afianza un sector industrial básico, impulsado desde 1918

La memoria del 75º ejercicio del BCT (1/VII/1976 al 30/VI/1977; estas fechas de apertura y cierre se adoptaron una década antes), anuncia el ingreso del Banco en la era de la informática: en diciembre de 1976, señala, “se ha iniciado el procesamiento por computación del sector Cuentas Corrientes de Casa Matriz y sucesivamente de las filiales de Tandil”; además, añade, en la Casa Matriz el procesamiento se extiende al sector Cajas de Ahorro (común y especial), y al de Bancos y Corresponsales. Son estos los primeros eslabones de un desarrollo tecnológico que será incesante.

En el 75º ejercicio, el capital del BCT alcanza a 25 millones de pesos Ley 18188 (1 peso ley = 100 pesos m/n); las reservas, a más de 677 millones; los depósitos, a más de 7.700 millones, y los préstamos, a cerca de 2.879 millones. Resultados que han de superarse en el 76º ejercicio: el capital accionario es entonces de casi 60.900.000, y los depósitos llegan a más de 27.800 millones de pesos Ley 18188.

Por cierto, la explicación sobre esta nueva equivalencia de nuestra moneda y las



El Presidente Illia, la Princesa Benedicte y Jorge F. Christensen en la inauguración, en 1964, del monumento a Juan Fugl

que le sucederán, no basta para formarse una idea de las diferencias en el valor de las cantidades mencionadas, pero ofrecemos estas como un simple indicio de la marcha ascendente del Banco, que en el ejercicio aquí citado celebró, el 17 de noviembre de 1977, su 75º aniversario.

El presidente señor Juan Mon, describió la senda seguida por el Banco desde 1902. con una lúcida frase: "Todo ser humano encuentra ante sí dos caminos; el uno consiste en vivir para servirse, el otro, en vivir para servir. Esta [última] es la vida noble, la plena de sentido". La del BCT, en suma.

Que continuó sorteando las tempestades, afirmando su solidez, trabajando junto a los tandilenses. E instalando más Sucursales: las de Pinamar (1978), Villa Gesell (1983). en su nuevo edificio de avenida Corrientes y Reconquista, el 29 de agosto de 1991; Dolores y Mar de Ajó, en 1990; y San Clemente del Tuyú, en 1992. Sobre el mapa de la Provincia de Buenos Aires, las filiales del BCT forman una mano abierta desde el



Casa Matriz del Banco Federal Argentino: el Banco Comercial del Tandil es uno de sus fundadores

horizonte serrano y laborioso de Tandil, ese horizonte que se destaca en el nuevo isotipo del BCT, fijado en 1985.

En cuanto a resultados, vale la pena mencionar algunos, siempre a la manera de indicios, como se ha señalado antes. En el 77º ejercicio (1978-79), el capital es de 250 millones de pesos Ley 18188, y las reservas, de 5.302 millones; los depósitos sumaron 30.605 millones, y los préstamos, 60.124 millones. En el 80º ejercicio (1981-82), con un capital de 1.000 millones de pesos Ley 18188, y reservas por 81.241 millones, los depósitos alcanzaron a 415.830 millones, y a 477.698 millones los préstamos.

Cinco años más tarde, en el 85º ejercicio (1986-87), bajo un nuevo sistema monetario (1 austral = 10 millones de pesos Ley 18188), el BCT dispone de un capital de un millón de australes y de reservas por casi 10 millones; los depósitos totalizaron 59.033.147,59, y los préstamos, 12.098.073,51 australes.

LA CASA PROPIA

Pero ya dijimos que hablar de Tandil es hablar de su Banco, y viceversa.

El partido, que cuenta con 101.231 habitantes, distribuidos en doce cuarteles —el primero de los cuales es el de la ciudad cabecera, donde viven 93.000 personas—, se ha convertido en un poderoso foco de irradiación agrícola, ganadera, industrial, financiera y, por cierto, cultural.

La Municipalidad tiene un Concejo Deliberante de 20 miembros. El sistema de enseñanza es vasto: 46 jardines de infantes (22 oficiales, 24 privados), 59 escuelas primarias (49 de la provincia, una de la Nación, nueve particulares), 19 centros de adultos y formación profesional, 2 centros educativos complementarios, 6 escuelas de educación especial, 20 establecimientos secundarios (ocho nacionales, siete provinciales, cinco privados), 9 institutos de nivel terciario no universitario, y la Universidad (con sus facultades de Humanidades, Ciencias Exactas, Ciencias Económicas y Ciencias Veterinarias en Tandil, y las de Agronomía en Azul, e Ingeniería en Olavarría, más las instalaciones del Complejo Universitario, en Tandil). Por lo demás, deben mencionarse los 26 talleres artísticos barriales y las 7 escuelas de artes.

El Museo Municipal de Bellas Artes, la Biblioteca Rivadavia y otras que se habilitaron después, un cable de televisión, una radio, tres diarios, una decena de centros de salud, el Club Hípico más antiguo de la República, estadios de fútbol y sitios para la práctica de los demás deportes, así como una variedad de entidades mutualistas, colegios profesionales y juzgados dan cuenta del desenvolvimiento del partido fundado hace casi 170 años.

También debemos mencionar el Museo del Fuerte Independencia, habilitado en 1963 en su edificio de la calle Cuatro de Abril 845, donde palpitan las tradiciones tandilenses. Su importante acervo incluye piezas y objetos del Tandil antiguo y de la prehistoria zonal; platería; variedades de trabajos en sogas y ponchos; armas; carruajes; documentos, prendas de vestir y adminículos históricos; dos cañones de la fortaleza originaria, y las réplicas de un mangrullo de fortín y de una pulpería de campaña del

XIX. El Museo, donde se encuentra el antiguo mostrador del Banco Comercial del Tandil, atesora la vasta colección del mayor Eduardo Olivero (1892-1966), incluyendo la de la aeronáutica universal, donada por su viuda.

En cuanto a las actividades comerciales, operan a través de casi 3.000 establecimientos (de los cuales el 58 por ciento se dedica a la venta de bienes, y el 42 por ciento a la prestación de servicios), con alrededor de 8.500 empleados. En materia de industria, Tandil es uno de los más importantes centros manufactureros de Buenos Aires y aun del país, con sus 800 fábricas pequeñas, medianas y grandes, cuyos 300 rubros de explotación, que ocupan a unas 15.000 personas, abarcan metálica básica (Tandil cuenta con la primera fundición argentina para piezas de automotores y tractores), minerales no metálicos, productos metálicos, canteras de rocas graníticas, química, cuero y textiles, alimentación y bebidas, madera, apicultura, imprentas y editoriales, y otras, por ejemplo, la segunda fábrica exportadora del país en materia de elaboración y refinación de aceites vegetales y subproductos.

Símbolo y, a la vez, compendio del avance de Tandil es el ya citado Parque Industrial, 122 hectáreas cercanas a la ciudad, que se extienden en el entorno de la ruta nacional 226 y la ruta provincial 30. Próximo a tres puertos de ultramar sobre el Atlántico (Mar del Plata, Necochea, Bahía Blanca), el Parque Industrial, que depende de la Municipalidad, posee servicios de energía eléctrica, gas, comunicaciones, pavimentos y centro cívico. En la actualidad, operan allí diez industrias, y cinco más han de radicarse en breve.

Por cierto, el Banco Comercial del Tandil es una formidable caja de resonancia de la vida multánime del partido, y aun de las áreas vecinas, a través de sus Sucursales y, en la medida correspondiente, del Banco Federal Argentino. La dotación del BCT es de 450 empleados, por cada dos y medio de los cuales hay una terminal de computador, índice elocuente de la continua incorporación de tecnología moderna. Cada una de las filiales dispone de procesamiento propio, y está en línea con la Casa Matriz, que centraliza las informaciones.

Pero además, los equipos de la Casa Matriz y las Sucursales pueden entrar en conexión con el Banco Central para realizar consultas. El BCT también ha contratado los servicios de la red SWIFT, para operaciones de comercio exterior, y de Data Cash. Con la red Federban, suma a sus cajeros automáticos los de las instituciones asociadas al Banco Federal, cubriendo así la República Argentina. Por otra parte, opera con las tarjetas VISA y Argencard/MasterCard (a cuyos centros de cómputos está conectado), así como Carta Credencial y Carta Franca.

El BCT ha sido pionero en el tema de las comunicaciones satelitales, que le provee la red IMPSAT, cuya estación central se encuentra ubicada en la antigua Dársena Sur del desahogado Puerto Madero, en Buenos Aires. Este servicio permite contactos más rápidos y eficientes tanto en lo interno como en lo externo (por ejemplo, con las demás instituciones que forman el Banco Federal Argentino).

En la memoria del 25º ejercicio del Banco Comercial del Tandil, cerrado el último



La Casa Matriz del Banco, con su imponente fachada y su vasto salón de atención al público. El edificio fue inaugurado en 1928



Más de 3.000 comercios, con alrededor de 8.500 empleados, simbolizan también la pujanza de Tandil

día de 1927, puede leerse este apartado: “Desde el primer momento se puso en práctica el adagio ‘El tiempo es oro’, procurando hacer todas las operaciones rápidamente, sin esperas ni antesalas, tratando de despachar al público en el menor tiempo posible y facilitando en todo momento el desarrollo de los negocios y la liberalidad en los descuentos. A través de los años se ha mantenido esta norma de conducta que el público ha recompensado ampliamente, *concurriendo a nuestro Banco como a su casa propia...*” [el subrayado es nuestro].

Nueve décadas después de que un grupo de visionarios agricultores, hacendados y comerciantes diera a Tandil el Banco que necesitaba y merecía, la frase anotada en aquella memoria sigue y seguirá siendo la mejor expresión de nuestra aquilatada trayectoria: el Banco Comercial del Tandil es la casa propia de sus clientes y de todos los argentinos.

Notas

LA TIERRA PROMETIDA

¹ El historiador Daniel E. Pérez ha elegido cuatro acepciones del vocablo “tandil”, de origen mapuche: “peñascos o rocas caídas, derrumbadas”; “peñasco al caer”; “lugar de peñascos o rocas para la reunión”; y “lugar de peñascos o rocas donde pace (o pastorea) el ganado”.

² Cramer había luchado a las órdenes de San Martín y decidido la victoria de Chacabuco (1817), así como a las de Belgrano. Retirado del Ejército, se afincó en Chascomús; participante de la Revolución de los Libres del Sur, contra Rosas, pereció en la batalla dada en las cercanías de aquella localidad, el 7 de noviembre de 1839.

³ En 1825, el general Rodríguez fue designado jefe del Ejército de Observación apostado en Entre Ríos, ante la posibilidad de una guerra con el Brasil, declarada por el emperador a fines de ese año. En 1826, Rodríguez y sus fuerzas cruzan a la Banda Oriental (Uruguay), para enfrentar a las unidades brasileñas. Tiempo después, cede la dirección de las tropas. Retirado en 1827, se une a Lavalle en el alzamiento contra Dorrego, en 1828; el año siguiente es comandante general de armas de Buenos Aires y gobernador delegado (1829). Con Rosas en el poder, se exilia en 1830 en Montevideo, donde iba a morir en 1845. Sus despojos serán repatriados en 1891.

⁴ El dato aparece en el “Suplemento Extraordinario en Homenaje al 1er. Centenario de Tandil”, editado por *Nueva Era*, en abril de 1923 (ver pág. 7). Por lo demás, el monseñor Luis J. Actis ha escrito que “el Partido de Chapaleofú [...] desde el 28 de junio de 1854 se llama Partido de Tandil a solicitud del Juez de Paz Don Publio Massini, dirigida al Gobierno de la Provincia” (cfr. “La presencia de la Iglesia en la historia de Tandil”, en *100 años de El Eco de Tandil*, 1982, pág. 58). Debió de ser el juez de paz Adolfo González Chaves (2/II al 1/VIII/1854), pues el señor Massini gobernó al partido entre 10/II y 23/V/1856, según la lista de autoridades incluida en: José P. Barrientos y Daniel E. Pérez: *Historia del periodismo de Tandil*, Tandil, 1975, pág. 249.

HACIENDO PATRIA

¹ Segunda edición: Bs. As., Imprenta Ferraris, 1939. Tercera edición, Solar/Hachette, Bs. As., 1969; págs. 69/76. Título en inglés: *Two Thousand Miles' Ride Through the Argentine Provinces*.

² “Suplemento Extraordinario...”, cit. en nota 4, capítulo I; cfr. págs. 18/19.

CRISOL DE RAZAS

¹ Las referencias a Tandil figuran en las págs. 63/65.

² El título francés es *Les Enfants du capitaine Grant*. La visita a Tandil ocupa el capítulo XXI (“El

fuerte Independencia"), de la Primera Parte. Se ha manejado aquí la traducción de Estrella Miró: Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 2da. ed., 1945, dos tomos; cfr. págs. 130/135, tomo I.

¹ Cfr. *Nueva Era - Bodas de oro. 1919-1969*, Tandil, 1969; págs. 15/16.

² Nace en Pedernera al 499 (Flores) y termina en la avenida General Paz al 13300 (Mataderos), según su ubicación definitiva.

TANDIL Y SU BANCO

¹ Cfr. *Nueva Era - Bodas de oro. 1919-1969*; Tandil, 1969; pág. 73.

² En el edificio del Hotel Roma tiene ahora su sede el Centro Polivalente de Arte, que depende del Ministerio de Educación y Cultura de la Nación. En cuanto al Hotel Roma, sigue funcionando, pero en Alem 474.

³ Para que el lector tenga noción de las sumas aquí reseñadas, debe decirse que la Ley General de Monedas de 1881 adoptó como unidad monetaria el peso oro (1.6129 gramos de oro, con título de 900 milésimos) y el peso plata (25 gramos, igual título). Un peso papel (o moneda nacional) equivalía a un peso oro; una libra esterlina de oro, a 5,04 pesos, y un águila norteamericana de 10 dólares, a 10,364 pesos. La Ley 3871 de 1899 modifica la paridad básica: un peso moneda nacional equivale a 44 centavos oro, ya no a 100; por lo tanto, 1 peso oro importaba 2,2727 pesos moneda nacional. En síntesis, 200.000 pesos m/n eran 88.106 pesos oro.

EL GRAN DESARROLLO

¹ Mandado a construir por la familia Santamarina e inaugurado en 1919, actualmente es sede de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

² En *Historia regional bonaerense*; Junta de Estudios Históricos de Tandil y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; Tandil, 1987, dos tomos (cfr. tomo II, págs. 153/156 y 237/244).

EL BUEN CAMINO

¹ Witold Gombrowicz: *Diario argentino*; Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968 (págs. 118/142). Más referencias en: Rita Gombrowicz: *Gombrowicz en Argentine*, Denoël, París, 1984 (págs. 233/273). Gombrowicz murió en Francia, en 1969.

² A la muerte de Federico IX, en 1972, asumió la corona de Dinamarca la princesa Margarita.

Autoridades del Banco, 1902-1992

Presidentes del Directorio

Pedro Barbé (1902-1908/1909-1910)
José M. Iturralde (1908-1909/1909-1916)
Francisco Fernández Villegas (1916-1925)
Santiago Peyré (1925-1928)
Pablo Depietri (1928-1929)
Clemente Alonso (1929-1956)
Ambrosio B. Coira (1956-1961)
Gaspar Marelli (1961-1977)
Juan Mon (1977-1981)
Jorge F. Christensen (desde 1981)

Gerentes Generales

Pedro Barbé (1902-1908)
Antonio Usandizaga (1908-1932)
Angel D. Speroni (1921-1938)
Juan L. Brun (1939-1947)
Manuel Suárez Freixas (1948-1955)
Alfredo Calvaroso (1955-1971)
Vicente C. Egusquiza (1971-1975)
José Oscar Augelli (desde 1975)

Directorio

Presidente
Jorge Federico Christensen
Vicepresidente 1º
Ignacio Regairaz Favero
Vicepresidente 2º
Alejo Federico Christensen
Secretario
Argentino Waldemar Gabriel Olmos
Vocales
Héctor Angel Córscico
Carlos Adolfo Fernández

Consejo de Vigilancia

Titulares
Horacio Alberto Macaya
Roberto Alejo Hourclé
Sara Manuela E. de Mon
Suplente
Ernesto Antonio Alonso

Tandil y su Banco ha sido editado para el Banco Comercial del Tandil, con motivo de su 90º aniversario, por J. C. Toer & Asociados (Maipú 566, Buenos Aires).

La dirección general de esta obra estuvo a cargo de Juan Carlos Toer, con la dirección literaria de Ramiro Casasbellas y el diseño gráfico de Carlos Montanari. La corrección de pruebas fue realizada por Pablo Onetti.

El Banco Comercial del Tandil agradece la colaboración prestada por Daniel E. Pérez y Ricardo Ballent y a las siguientes instituciones de Tandil: Municipalidad, Cámara Empresaria, Asociación de la Pequeña y Mediana Empresa, Museo del Fuerte Independencia, Junta de Estudios Históricos, y diarios "El Eco de Tandil" y "Nueva Era".

La foto que ilustra la tapa es de un vitrail con el antiguo emblema del Banco, que se encuentra en el edificio de la Casa Matriz, cuyo frente aparece en la foto de la contratapa.

Tandil y su Banco se terminó de imprimir el 17 de noviembre de 1992 en DKL Hueco Offset S.A. (Moisés Lebensohn 966/70, Buenos Aires). La composición es de Type (Esmeralda 779, Buenos Aires), las películas gráficas de P. Castro Fotocromos S.A. (Avda. Entre Ríos 1655, Buenos Aires), y la encuadernación se realizó en Talleres San Telmo S.R.L. (Avda. Juan de Garay 3029, Buenos Aires).

Libro de edición argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11723

© 1992, Banco Comercial del Tandil S.A.

General Pinto 602, Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina



